



Tesis de grado
de la
Licenciatura en
Historia

Tesista: Belén Olivares
Director: Daniel Badenes

La dinámica recóndita de Montoneros.

Hacia una reconstrucción de las redes clandestinas: Revista Evita Montonera (1974- 1979).

Dedicatoria y Agradecimientos

Dedico este trabajo a toda mi familia. Con todo mi amor, a mi mamá, por su incondicionalidad y estímulo permanente. A mi hermano, por guiarme, apuntalarme y fomentar el amor por la historia. A mi compañero de vida, por la paciencia, por la contención y la lealtad. A mi papá, por el apoyo y los debates en cada encuentro.

A mis cuñados y a mi suegra, por las palabras de aliento. A mis ahijados y sobrinos, por enseñarme lo verdaderamente genuino. A mis amigos del barrio, por respaldar todos mis proyectos. A mis amigas del trabajo, quienes me impulsaron y en más de una oportunidad fueron mis confidentes.

A mis amigos y compañeros de cursada tanto de la Facultad de Filosofía y Letras como a los de la Universidad Nacional de Quilmes. Sin su compañía mi carrera no hubiese sido la misma.

De manera especial a quienes acompañaron mi formación. A mi director, Daniel Badenes, por orientarme, por su generosidad y por las minuciosas correcciones que nutrieron este trabajo en una instancia clave. De la misma forma agradezco a Silvia Ratto y a Patricia Berrotarán, quienes me brindaron sabios consejos. A Yamila Balbuena por conectarme con la casa Mariani- Teruggi y sus guías, y por apoyarme en la elección de mi tema desde el primer momento. A Lucía Abbattista por las recomendaciones y los aportes realizados. También agradezco a Luciano Grassi por la motivación y las experiencias compartidas en el proyecto de extensión “Universidad, Memoria y Ciudadanía”.

A Viviana Buscaglia, por su solidaridad y por la colaboración en la vinculación con los entrevistados. De igual modo agradezco al Colectivo Quilmes “Memoria, Verdad y Justicia” y al Sitio para la memoria, defensa y promoción de los Derechos Humanos ex Centro Clandestino de Detención Pozo de Quilmes.

Mi más sincero agradecimiento a Susana, Osvaldo, Daniel, Hugo, Manuel, Horacio y Enrique, quienes aceptaron ser entrevistados y dedicaron su tiempo para compartir su experiencia conmigo. Valoro muchísimo su confianza.

Agradezco, también, haber podido estudiar en una universidad pública, gratuita y de calidad. Este trabajo lleva mi nombre, pero el resultado es un logro colectivo.

Contenido

Dedicatoria y Agradecimientos	1
Resumen	3
Introducción	4
Estado actual del tema.....	6
Metodología	12
Hipótesis.....	13
Objetivos	14
Capítulo I	15
Los medios de comunicación montoneros	15
Primera etapa: Los Comunicados.....	17
Segunda etapa: <i>El Descamisado</i> y <i>Diario Noticias</i>	20
Tercera etapa: La clandestinidad.....	24
Última etapa: <i>Diario La Voz</i>	29
Capítulo II	32
La revista	32
Financiamiento	36
Publicación: Las etapas	37
Capítulo III	46
La impresión	46
Las imprentas y su geografía.....	46
La casa de la resistencia	50
Capítulo IV	58
La circulación	58
Dinámica recóndita	60
El camuflaje	61
Consideraciones finales	71
Bibliografía	74

Resumen

Con la emergencia de la revista *Evita Montonera* se inicia una nueva experiencia desde lo comunicacional para la organización político- militar Montoneros. Obturados los canales legales de divulgación, este órgano de difusión, interno y clandestino, surgió con el propósito de llegar a sus militantes en una coyuntura atravesada por la persecución y el asesinato.

En este sentido, a través de un abordaje hermenéutico e interdisciplinar, esta investigación indiciaria (Ginzburg, 1999) se propone reconstruir algunos de los aspectos de la red clandestina que entretejió la organización así como dar cuenta de los modos de producción, impresión y circulación de los números de la revista. El conocimiento sobre las rutinas productivas de la revista se nos presenta *a priori* de un modo fragmentado. Por lo tanto, resultó fundamental para unir las piezas de este rompecabezas indagar en la memoria de quienes vivieron en primera persona la experiencia de militancia en aquellos años, ya que el rol de los militantes para la organización era clave. De su audacia y astucia dependía la reproducción de los originales así como también la circulación de la revista. Los números de la misma se imprimieron en las casas operativas dispersas en la amplia geografía nacional e internacional.

Si bien desde sus orígenes los montoneros apostaron a diversos medios de prensa legales en los que pudieron plasmar su proyecto político, ninguno tuvo las características de *Evita Montonera*, que a pesar de las dificultades del periodo llegó a los veinticinco números publicados.

Hallar algunos aspectos de esos vestigios subyacentes y analizar quiénes, dónde y cuándo realizaron la divulgación de los postulados de la revista es el desafío del presente trabajo.

Palabras clave: prensa; red clandestina; producción; impresión; circulación.

Introducción

“El compañero que periódicamente hace llegar y discute la prensa con un grupo de lectores, está construyendo un primer nivel de organicidad popular, está realizando una tarea de conducción. Pone los primeros ladrillos para que ese grupo se transforme en una Unidad Básica en la resistencia”¹.

La aparición de la revista *Evita Montonera* (en adelante *EM*) se enmarca en una coyuntura de profunda crisis social y política. La complejidad del contexto² suscita la decisión de Montoneros de volver a transitar su paso a la clandestinidad.

Luego del fallecimiento de Perón el 1° de julio de 1974 y ante la agudización de las condiciones en las que se inscribe su militancia en el gobierno de María Estela Martínez de Perón, la organización planteó una “retirada estratégica” en respuesta a la ofensiva enemiga que incluyó a organizaciones parapoliciales -como la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) y el Comando Libertadores de América- y fuerzas represivas estatales -la policía y las fuerzas armadas-.

Esta tesis se propone un aporte a los estudios de la historia reciente sobre las organizaciones revolucionarias, en particular Montoneros, enfocando ese momento caracterizado por la clandestinidad. A través de un abordaje interdisciplinar esta investigación indiciaria (Ginzburg, 1999) procura dar cuenta de la producción³, impresión y circulación de la revista, como expresión de la política comunicacional de la organización en ese período específico.

Estructuramos el trabajo de la siguiente manera. En esta introducción, además de presentar el tema, reflexionaremos sobre la relación entre historia, memoria y el vínculo de ésta con la revista, ya que la investigación entrecruzó algunos documentos que se conversan (ejemplares de la revista) con los testimonios orales relevados. Si bien existe una diversidad de voces que nos permiten revisar algunas de las principales características de la revista y el escenario donde la misma se insertó, descubrimos que en los estudios previos sobre *EM* han tomado en consideración “el producto” y sus contenidos sin abordar

¹ Evita Montonera N° 14, octubre de 1976.

² Algunos de los autores que trabajaron este tema específicamente son: Gillespie (1987); Calveiro (2012); Feinmann (2001).

³ Nos referimos a la producción de los contenidos de la revista a cargo de la Conducción Nacional de Montoneros.

la organización del grupo político para realizar la revista, las formas de la impresión y los procesos de circulación.

Por un lado, el primer capítulo refiere al período intenso en el que se forjó la militancia de Montoneros y, en particular, el desarrollo de medios de comunicación de la organización; tanto los clandestinos como las diversas experiencias legales de divulgación en los años 1973-1974. Como veremos, la organización pasó por varias etapas en las que surgieron variaciones en las estrategias comunicacionales elegidas y *EM* ocupa un lugar clave en el período clandestino correspondiente a 1974- 1979. Por lo tanto, el capítulo describe brevemente el derrotero de la organización hasta llegar a la instancia de apuesta a una prensa clandestina. Por otro lado, el segundo capítulo se centra en el examen de la revista, puesto que su análisis nos permite describir sus principales características cualitativas en los distintos años de publicación, reflexionar acerca de las estrategias de la Conducción Nacional (en adelante CN) para expresar sus postulados y señalar las experiencias de los militantes en la producción. Por su parte, el tercer capítulo se vale del método indiciario para rastrear en los testimonios orales las huellas de las casas operativas dedicadas a la impresión de su órgano oficial. Finalmente, el cuarto capítulo aborda el modo en que los números publicados circularon entre los militantes montoneros. Para dicha tarea, el uso de las fuentes orales resulta fundamental para reconstruir las prácticas llevadas adelante por los militantes para disimular y repartir las revistas recibidas.

En este sentido, el problema es cómo reconstruir la red de prensa de Montoneros vinculada a su órgano oficial de difusión en los años de clandestinidad- a partir de los indicios que la estructuran- así como también dar cuenta del modo en que llevaron adelante la producción, la circulación e impresión de la revista.

Del mismo modo, cabe interrogarnos cómo estudiar la dinámica clandestina y la revista *EM* teniendo en cuenta que tanto la CN y los militantes de la organización crean a la vez que sostienen dichas redes justamente para no ser descubiertos, lo que requiere no dejar rastros que puedan comprometer la militancia y la vida de quienes emprendieron la difusión.

El estudio de la clandestinidad de la prensa de Montoneros resulta fundamental para comprender el modo en que la organización estructuró su proyecto político y la divulgación de sus objetivos. No obstante, el mismo se ve trastocado por las contingencias

que se suceden tras el recrudecimiento de la represión estatal a mediados de los ´70 y en particular desde la dictadura cívico-militar iniciada el 24 de marzo de 1976. A ésta puede considerársela un parteaguas en la sociedad argentina en general y, en particular para Montoneros, porque redefine el modo de su acción y sus estrategias de comunicación.

Estado actual del tema

Con el propósito de realizar una revisión centrada en el problema de este trabajo, por un lado, revisamos una serie de escritos que abordan tanto los debates en torno a la historia y la memoria para pensar cómo éstas se vinculan con el análisis de la revista, ya que el trabajo se inscribe en la historia reciente y utiliza herramientas de la historia oral. Por otro lado, también consideramos el contexto en el que se inscribe la prensa de Montoneros y el análisis de *EM* desde diversas perspectivas. Por tal causa, resulta pertinente comenzar con el encuadre general de las discusiones en torno al abordaje del vínculo entre historia y memoria- puntualmente para el caso de la última dictadura cívico militar en Argentina- para luego definir la historia oral.

En los últimos años, el estudio del pasado reciente se encuentra en un proceso de expansión e institucionalización visible tanto en la realización de eventos específicos sobre estos temas como en la incorporación a las áreas de investigación académica (Franco y Levin, 2007); (Águila, Seminara, Luciani y Viano, 2018). Sin embargo, definir las particularidades de la historia reciente no resulta una tarea sencilla para los historiadores. La selección de lecturas realizada permite pensar las diversas y divergentes modalidades de comprender la relación entre historia y memoria, y delimitar cuáles son las objeciones realizadas desde el propio campo de la historia al abordaje del pasado reciente.

Enzo Traverso (2007) propone que historia y memoria comparten la misma preocupación y el mismo objeto que es la elaboración del pasado, pero destaca que un cortocircuito entre ellas puede perjudicar el trabajo histórico. Por tal motivo, la tarea de la historia es “*inscribir la singularidad de la experiencia vivida en un contexto histórico global, para intentar con ello esclarecer las causas, las condiciones, las estructuras, la dinámica de conjunto*” (2007, pág. 76). Sobre lo expuesto, ¿qué criterio incorpora el autor para el análisis? Podemos pensar que este planteo permite matizar las objeciones que se le

atribuyen a la historia reciente, sobre todo aquellas que señalan la necesidad de un distanciamiento temporal adecuado para estudiar un determinado proceso y la confiabilidad de las fuentes orales. No se trata de oponer lo mítico asociado a la memoria frente a lo científico- racional adjudicado al oficio del historiador. Como sostiene Alessandro Portelli (2014) historia y memoria, a pesar de sus particularidades, no viven en mundos separados sino que “*traman diálogos complicados*”. Por lo tanto, es necesario comprender que son dos formas de representación del pasado “*gobernadas por regímenes diferentes, pero que guardan una estrecha relación de interpelación mutua*” (Franco, 2007, pág. 42). Entonces, la cercanía al objeto de estudio no puede ser considerada un impedimento para que el historiador realice su estudio mientras éste haga un uso complementario a la vez que contrastado de las fuentes orales y escritas. De acuerdo con Alejandro Cattaruzza frente a quienes confrontan la historia y la memoria: “*Resulta más productiva desde el punto de vista historiográfico una mirada que registre las varias luchas libradas por construir, hacer circular, imponer representaciones colectivas del pasado, usándolas en combates desde ya presentes, que además considere la existencia de actores múltiples, heterogéneos y dispersos, que las libran*”. (2012, págs. 19-20).

Dado que lo expuesto evidencia- sólo en parte- los diversos análisis que se efectúan sobre la constitución de una misma organización y considerando que el centro de nuestro análisis se ubica en las redes clandestinas y en una revista en particular, resulta conveniente contextualizar cuál es la estrategia de prensa que asume Montoneros luego de su vuelta a la clandestinidad en 1974. En este punto, cabe subrayar que hallamos un nicho de vacancia de investigaciones que aborden la etapa de la clandestinidad en el período constitucional 1974- 1976 y la apuesta de resistencia en la dictadura. A pesar que existen investigaciones parciales y publicaciones que se concentran en aspectos puntuales de la organización⁴, la mayoría de ellas se encuentran ligadas al interés de estudiar las iniciativas previas a septiembre de 1974.

En el contexto de la persecución perpetrada por la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), de la sanción de Ley Antisubversiva que fija penas de hasta cinco años de prisión para los periodistas que publiquen cualquier información en contra del “orden

⁴ Destacamos el libro *Montoneros. El mito de los doce fundadores*, ya que allí Lucas Lanusse analiza la emergencia de los montoneros y matiza las afirmaciones realizadas por Richard Gillespie (1998) que vincula los orígenes de la organización a doce miembros.

institucional” y de la disposición que prohíbe nombrar a las organizaciones políticas armadas por su nombre, Montoneros decide “una retirada estratégica” de los espacios públicos para desarrollar su militancia en la clandestinidad (Gillespie, 1987, pág. 234). En este sentido, el abordaje del estudio de la prensa de Montoneros resulta central para comprender el medio que desarrolla la organización en distintas coyunturas para transmitir sus consignas.

En *Prensa para la revolución. Comunicación política y de masas en el PRT- ERP y Montoneros* (2016), Néstor Denza y Pablo Carrera retoman la perspectiva sobre la prensa de Vladímir Lenin, quien desde muy temprano comprendió la importancia de disponer de un medio, un periódico para la lucha, un periódico el cual al decir del propio Lenin debía ser lo que el andamio a la obra en construcción. El periódico no es mera propaganda, sino también un organizador colectivo (Lenin, 2010). En este sentido, ambos autores entienden la prensa desde la óptica leninista como un organizador colectivo que no se limita a la violencia sino a la formación teórica y al debate. Por tal causa, proponen que en diciembre de 1974 se abre una nueva etapa en la que Montoneros necesita de un nuevo medio de comunicación para operar en la clandestinidad y *EM* se propone para llenar el vacío que dejan las revistas legales. *El Descamisado*, su principal órgano de difusión en la etapa previa, durante la apertura democrática de 1973, es un ejemplo de los esfuerzos que realiza la conducción de Montoneros para disputar un lugar en el peronismo con los sectores de la ortodoxia que, entendían, eran la base del proyecto de la derecha (Oberti, 2015). De este modo, los autores plantean que en la clandestinidad *EM* se erige como el medio de comunicación redactado exclusivamente por la cúpula de Montoneros y que tanto la impresión como la distribución⁵ son descentralizadas en las diversas columnas de prensa.

En este punto cabe interrogar específicamente cuál es el interés de estudiar el género revista y para dicha aclaración nos valdremos del aporte realizado por Beatriz Sarlo en el artículo “Intelectuales y revistas: razones de una práctica” (1992). Si bien la autora no estudia el caso particular de *EM*, su trabajo resulta valioso porque considera que entre todas las modalidades de intervención cultural, la revista sitúa el foco sobre lo público en el tiempo presente para así alcanzar el reconocimiento entre sus contemporáneos. Por lo

⁵ En esta tesis debido a las restricciones que plantea el uso del concepto de distribución asociado a la economía decidimos utilizar el concepto de circulación dado que es más amplio y no se encuentra asociado al lucro comercial o la lógica del consumo sino a un fin político.

tanto, las revistas, en general, son “*instrumentos de agitación y propaganda*” (1992, pág. 15).

Respecto al análisis de la revista *EM* en particular podemos señalar que existen algunas aproximaciones al tema como las realizadas por los ya nombrados Néstor Denza y Pablo Carrera (2016), Sergio Bufano e Israel Lotersztain (2010), Esteban Campos (2014), Daniela Slipak (2015) y Lucía Pagliai (2010). Ésta última, participante activa de aquellos años de lucha, analizó en el capítulo “El lenguaje como derrotero y travesía” cómo el lenguaje de *EM* da cuenta de los cambios en la estructura de la organización y en sus líneas políticos- militares. Las tapas de las revistas suministraron indicios que podrían leerse, según la autora, como “marcadores semánticos” de conceptualizaciones que la CN se propuso transmitir. Por tal motivo, para el análisis del discurso, Pagliai divide en dos fases el periodo de publicaciones de las revistas según la coyuntura social, política y económica de ese momento (pág. 39).

En la primera fase de la revista (1974-1976) el esquema de redacción único de la CN pareciera orientado a avanzar en la construcción de trabajos políticos desde la perspectiva de la lucha revolucionaria, por lo que su propósito sería didáctico. Sin embargo, en la segunda fase (1976-1979), luego del golpe cívico-militar denominado Proceso de Reorganización Nacional y hasta la contraofensiva⁶ montonera, puede pensarse que hay un reemplazo de la intención didáctica por el de la instrucción militar.

La revista se imprimió en condiciones adversas y, por tal motivo, la circulación de los ejemplares se realizó de un modo particular- como veremos en el capítulo IV- algo que se acentúa considerablemente después de 1976. De acuerdo con Denza y Carrera (2016) uno de los modos que despliega Montoneros para eludir la represión, es confeccionar la revista simultáneamente en distintas casas operativas, de manera que si caía una casa operativa donde se realizaba el trabajo, existían otras para continuar la tarea.

Richard Gillespie, por su parte, sostiene con mayor imprecisión en el apartado de “Los problemas de comunicación y el ascenso al militarismo” que: “*A principios de 1975 apareció Evita Montonera, una revista clandestina que contenía comentarios políticos y detalles sobre los acontecimientos guerrilleros y las actividades obreras, pero, por ser*

⁶ Contraofensiva de Montoneros es el nombre con el que se caracteriza la acción de la organización que consistió en el regreso a la Argentina de un grupo de militantes que se encontraban en el exterior del país. La primera contraofensiva se realizó en 1979 y la segunda en 1980, ambas fracasaron política y militarmente.

sólo disponible a mano o a correo nunca tuvo otros lectores que los miembros de la organización y sus partidarios activos” (1998, págs. 235-236). Además, agrega que los ocho números publicados en 1975 llegaron a distribuir un total de 69.000 ejemplares (1998, págs. 235-236).

El autor utiliza como sustento de su libro el material recopilado durante los dieciséis meses que estuvo de visita en Buenos Aires entre 1975-1976 y las fuentes seleccionadas son los diarios argentinos y semanarios de información, las revistas políticas de Montoneros además de entrevistas. No obstante, existe un error en el año en el que el autor sitúa la aparición de la revista, ya que el primer número se publica en diciembre de 1974. Más allá de este dato y sin poder corroborar si fue una equivocación de redacción u expresión, resulta atrayente pensar la irregularidad de la publicación. Si tomamos los cinco años en los que circula la revista, todos los años lo hace de manera clandestina y cuatro de ellos sufriendo el recrudecimiento de la represión, el secuestro y el asesinato de sus militantes. Es decir, retrospectivamente, la revista tuvo cierta permanencia y aunque no podemos confirmar si el número de ejemplares expuesto cumplió con los objetivos de la CN, cabe destacar que nuestro interés se sitúa en la práctica militante, en el proceso y las dinámicas de la red clandestina, más que en el éxito o en el fracaso de la circulación. Por su parte, en *Evita Montonera. Revisión crítica de la revista oficial de Montoneros*, Sergio Bufano e Israel Lotersztain (2010) recopilan los veinticinco editoriales porque consideran que los enunciados expresados allí pueden ser fundamentales para aquellos que les interese estudiar lo ocurrido en los años setenta. El libro no contiene imágenes ni la historieta *Camote*, pero cuenta con dos únicos capítulos de análisis: “El camino hacia la ruptura” de Ignacio Vélez y el ya mencionado “El lenguaje como derrotero y travesía” de Lucía Pagliai. No obstante, ¿se promueve la revisión crítica de los editoriales? Argüimos que la consideración analítica sobre los editoriales se encuentra reducida a las pocas páginas de la introducción del capítulo escrito por Lucía Pagliai en las que, además, no se retoma el estudio de las redes clandestinas de la organización por exceder el interés de la escritora.

Distinto es el caso de Esteban Campos (2014, pág. 18), quien propone estudiar los mecanismos simbólicos utilizados en la revista para crear una “*máquina de guerra y una subjetividad de combatiente*” a partir del análisis de la nota “Rodolfo Rey: peronista y montonero”, publicada en el número dos (enero- febrero de 1975) de *EM*. En un sentido

analítico similar, Daniela Slipak, en su trabajo *Las Revistas Montoneras*, procura explorar la identidad política de Montoneros a partir del estudio de sus revistas. Específicamente en el apartado “El modelo del combatiente” la autora analiza cómo se trazan las características que debe tener y cumplir cada militante. Con ese mismo carácter, también realiza un breve recorrido de la literatura existente sobre Montoneros en el que destaca la reducción a la figura de víctimas de los militantes presente en los escritos de la década de 1980 y la emergencia hacia 1990 de obras que exaltan el compromiso, la entrega y el reconocimiento de los errores cometidos en el proyecto revolucionario, en el mismo momento que emerge de las tinieblas la voz militante. No obstante, la autora destaca que todo ello se enmarca en “*una gramática poco factible, por su carácter vivencial y extremo, a la discusión interpretativa*” (Slipak, 2015, pág. 12).

Resulta importante resaltar que el carácter vivencial de los acontecimientos es tan valioso como los testimonios narrados. Cuando nos referimos a la memoria, debemos tener presente que no se habla de los hechos tal cual ocurrieron, sino de un proceso de reelaboración de los mismos. Esto permite que lo subjetivo de un testimonio adquiera relevancia en su construcción y reconstrucción. En esta línea, Alejandra Oberti (2015) examinó la participación de las mujeres en las organizaciones político- militares Montoneros y PRT- ERP para analizar el modo en que se forjan las subjetividades revolucionarias.

Por tal causa, como ya señalamos, la perspectiva epistemológica que adoptamos retoma los aportes de Alessandro Portelli (1991) sobre la importancia de recurrir a la historia oral, ya que ésta nos dice menos de los acontecimientos y más sobre el significado que despiertan en las personas sus experiencias de vida. Por tal motivo, comprender el vínculo entre la internalización de hechos históricos que esbozan los testimonios y reconstruir el sentido que los sujetos les otorgan a sus experiencias en Montoneros resulta imprescindible a los fines del trabajo.

En síntesis, los estudios existentes sobre la revista *EM* en particular desarrollan los aspectos discursivos, describen las transformaciones en la identidad de Montoneros a partir de los postulados de la CN en cada uno de los números publicados o exponen los cambios en la praxis política y/o militar que asume la cúpula montonera, pero son escasas las investigaciones sobre las redes clandestinas así como la dinámica subterránea de la producción, circulación e impresión de la revista en el periodo correspondiente a 1974-

1979. Los trabajos mencionados varían el enfoque analítico, pero en términos generales refieren a los aspectos constitutivos de la revista.

Metodología

Si entendemos que el proceso de investigación está en permanente revisión, entonces podríamos considerar- tal como sostienen José Yuni y Claudio Urbano (2006)- que el método no es un instrumento estático sino una guía que permite seguir a los investigadores con sus acciones a la hora de corroborar las evaluaciones que realizan. Por tal motivo, la propuesta metodológica apunta a analizar en términos descriptivos, explicativos y críticos cómo funcionó la red clandestina de producción, impresión y circulación de la revista *EM*. Se trata de un trabajo exploratorio, que presenta su complejidad en términos de fuentes y el conocimiento disponible del objeto por las propias condiciones en las que los integrantes de Montoneros desarrollaron su militancia. La propuesta de investigación es cualitativa y se sirve del método indiciario planteado por Ginzburg que refiere a los vestigios del pasado de los que sólo quedan algunos rastros. De este modo, la historia oral es la que nos permite acceder a esos indicios, en el tema de estudio expuesto. Por tal motivo, se propone la entrevista como herramienta para llevar adelante dicha tarea. De acuerdo con Alessandro Portelli (2016, pág. 23) *“el dato insustituible es que las fuentes orales imponen a la historia, con una intensidad más acentuada que las otras, la subjetividad del narrador”*. En ese sentido, la entrevista nos brinda información no sólo de los hechos sino lo que estos significaron para quien los vivió y, a la vez, evidencia que el rol del historiador en este intercambio es activo porque quien entrevista no puede desprenderse de su subjetividad cuando lo hace. Como sostiene Dora Schwarzstein (1991, Pág. 12-13) *“Indudablemente es el recuerdo del entrevistado el objeto de la propuesta, pero es la intervención del historiador y lo que éste pone en términos de preguntas (...) lo que sirve como impulsor para la producción de la información histórica”*.

A partir de un abordaje hermenéutico en vínculo con las entrevistas a algunos ex militantes de Montoneros se propone comprender el papel que desempeñan los veinticinco números de la revista como herramienta indispensable para difundir los objetivos de la CN a partir de sus publicaciones, así como su función instrumental entre los miembros de la organización.

Cabe destacar que los entrevistados y entrevistadas se contactaron a partir del encuentro que quien escribe establece como extensionista en el proyecto “Universidad, Memoria y Ciudadanía” que se halla en constante articulación con el Sitio para la memoria, defensa y promoción de los Derechos Humanos ex Centro Clandestino de Detención Pozo de Quilmes.

Los testimonios orales relevados al momento fueron entrevistados según su disponibilidad y en el ámbito de intimidad que requiere dicho encuentro. Además, como cada testimonio presenta particularidades en términos de su vinculación con Montoneros y su participación en alguna de las tres instancias de las rutinas productivas analizadas en este trabajo (producción, impresión y circulación), el análisis posterior de las transcripciones de las entrevistas proporcionó material fructífero para la investigación.

También cabe señalar que la consulta al material de las revistas fue realizada en el fondo documental del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), ya que se priorizó un contacto directo con el acervo de archivos para comparar los cambios en la materialidad de las revistas (tamaño, color, cantidad) en el período analizado, así como hallar folletería que hace alusión a las estrategias utilizadas por Montoneros en el contexto estudiado. No obstante, subrayamos que sitios como *Ruinas Digitales* son de mucha utilidad para quienes desean indagar los contenidos de las revistas, ya que facilitan el acercamiento virtual a los números publicados de manera completa.

Hipótesis

La hipótesis que guía el trabajo se basa en la siguiente inferencia parcial: la producción de contenidos de la revista *EM* fue centralizada por la CN y tanto la impresión como la circulación fueron descentralizadas y diseminadas por las denominadas Secretarías de Prensa Regionales y sus columnas. También, desprendemos del análisis que si bien no contamos con un registro sistemático de la red territorial de las imprentas clandestinas⁷,

⁷ Se conocen dos casas operativas que funcionaron como imprentas clandestinas e imprimieron la revista *Evita Montonera*. La primera estuvo ubicada en la ciudad de Córdoba, en la calle Rosario de Santa Fe 2017 del barrio Yapeyú. Cayó el 22 de septiembre de 1976. Mientras que la segunda estuvo ubicada en la calle 30 N° 1134 en la ciudad de La Plata y fue visitada en el marco de esta investigación. Esta fue atacada en un emblemático operativo el 24 de noviembre de 1976. En el capítulo III focalizaremos sobre ella como caso de estudio. Destacamos el conocimiento sobre el tema que aporta la literatura testimonial de Alcoba (2010) y las investigaciones de Pinceira (2006) y Valverde (2012).

el especial interés de los militares en desarticular las casas operativas de las organizaciones político armadas nos permite interrogarnos sobre la importancia de utilizar la revista como herramienta de contra hegemonía y como uno de los modos que hallaron los militantes para contrarrestar la censura impuesta por la dictadura cívico-militar.

Las entrevistas realizadas nos permitirían afirmar que el esquema de circulación se correspondería con la estructura general de la organización, cuya composición celular es un requisito imprescindible para garantizar el buen funcionamiento del órgano de divulgación oficial de Montoneros en la clandestinidad.

Asimismo, la práctica indiciaria nos invitaría a pensar en el derrotero de los miembros de la Secretaría de Prensa de Montoneros, específicamente aquellos que estuvieron a cargo de la producción de la revista, para conjeturar si los cambios en el equipo de redacción impactaron sobre las características estéticas- cualitativas de *EM*.

Objetivos

Dado que los propios postulados de la organización sufren continuos cambios por las condiciones en las que se desarrolla la militancia, se proponen los siguientes objetivos para analizar la apuesta comunicacional clandestina de Montoneros: dar cuenta de los cambios en la producción e impresión para visibilizar las decisiones que toma la organización a lo largo de las dos etapas de periodización en las que se publica la revista (1974- 1976 y 1976- 1979); dar cuenta de la estrategia de prensa adoptada por Montoneros en ese marco; hallar en los testimonios referencias sobre la revista *EM* y huellas que ubiquen geográficamente las imprentas de Montoneros que funcionaron en la Argentina y el exterior del país; reconstruir las formas de financiamiento de la revista (aportes de la organización, contribuciones de militantes, entre otros); reconstruir aspectos de la red de circulación de la revista en la clandestinidad y rastrear las trayectorias de los responsables de prensa y su incidencia en la redacción de la revista.

La clandestinidad de la publicación esboza rasgos específicos y, por lo tanto, en el análisis de los datos se presentan los resultados plausibles a críticas y correcciones.

Capítulo I

Los medios de comunicación montoneros

“La prensa es la artillería del pensamiento”⁸

Analizar el papel que juegan los medios de difusión generados por Montoneros durante la década de 1970 en Argentina resulta interesante para comprender las distintas etapas de desarrollo de su militancia.

Durante su formación entre los años 1968- 1970 los jóvenes Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus y Mario Eduardo Firmenich, quienes cimentaron las bases de la futura organización, comenzaron su militancia y actividad social en la Juventud Estudiantil Católica (JEC) del Colegio Nacional de Buenos Aires. Carlos Mugica ofició de guía hasta que por discrepancias en torno del ejercicio de la violencia, se alejaron de él y conformaron el Comando Camilo Torres por el que pasaron a operar por primera vez en la clandestinidad. Esta experiencia podría ser considerada el trampolín para la posterior constitución de Montoneros en 1970. Algunos de los autores que trabajaron su historia son Richard Gillespie (1998) y Lucas Lanusse (2007) . Éste último discute con el primero fundamentalmente la afirmación que la organización se componía de doce miembros que debido a los cambios al interior de la Iglesia se radicalizaron y fundaron Montoneros. Lanusse matiza las afirmaciones de Gillespie e infiere que el nacimiento de la organización es un proceso de carácter colectivo (Lanusse, 2007, pág. 36). Montoneros se habría fundado, entonces, por la fusión de un grupo de militantes antes del secuestro de Aramburu.

Teniendo en cuenta que desde su emergencia la Organización desarrolló distintas estrategias de comunicación que resultaron centrales para la construcción de su proyecto político, consideramos que resulta importante contextualizar y analizar el proceso que desemboca en la experiencia de insurgencia comunicacional en el periodo clandestino correspondiente a 1974- 1979. Dicha experiencia podría considerarse como un “*organizador colectivo*”, categoría que fue acuñada el revolucionario bolchevique por Vladimir Lenin y es retomada por Néstor Denza y Pablo Carrera (2016, pág. 18) porque

⁸ Definición de Simón Bolívar, quien en 1817 solicitó a Fernando Peñalver el envío de una imprenta, en el marco de la circulación del Correo del Orinoco cuya misión era expandir la causa de la emancipación.

refiere a la apuesta política que requiere el esfuerzo de todos los miembros de la organización: desde la Conducción Nacional (CN), pasando por los encargados de prensa distribuidos en los distintos puntos del interior y exterior del país, hasta los militantes de base generalmente encargados de la circulación.

Los autores señalan, además, que frente a los múltiples medios de comunicación que disponen las clases hegemónicas, las publicaciones de las organizaciones político-armadas denotarían un gesto “*contracultural*”. En este sentido, tomamos las categorías explicitadas y analizamos la estrategia comunicacional de Montoneros- en un periodo atravesado por la declaración en 1975 del Operativo Independencia y los Decretos de Aniquilamiento- como una práctica de resistencia a la represión ejercida en una primera instancia por organizaciones parapoliciales como la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) y el Comando Libertadores de América y, luego, por la dictadura cívico-militar.

Por lo tanto, para entender esta práctica subterránea planteamos el siguiente interrogante: cuáles fueron los medios de prensa seleccionadas por los miembros de la Organización a lo largo de sus años de vida y qué lugar le cupo a la revista *Evita Montonera (EM)* en la variación de estrategias adoptadas por la CN, puesto que tuvo diversas publicaciones que se ajustaron a los cambios sustanciales de la coyuntura del país.

Si pensamos cómo se inserta la experiencia de Montoneros en la historia de los distintos medios utilizados por organizaciones político- armadas, resulta necesario destacar los territorios donde se registró una fuerte radicalización social y política en un ciclo abierto por la Revolución cubana de 1959, ya que su legado se extendió a distintos países de América Latina. Éstos tomaron el ejemplo cubano como una herramienta de combate y se sirvieron del mismo para utilizar la radio y las publicaciones como instrumentos de propaganda y de resistencia. El caso de Radio Rebelde en Cuba fue muy significativo y se podría decir que su principal objetivo era contrainformar debido a que los medios legales emprendieron una poderosa campaña de difamación hacia el movimiento revolucionario. Esta experiencia clandestina inspiró otras transmisiones como la Radio Venceremos y Farabundo Martí, en el Salvador; Radio Sandino en Nicaragua (Badenes, 2014). Al mismo tiempo, en el sur de la selva tucumana en Argentina, el Movimiento Peronista de Liberación- *Uturuncos* impulsó la *Radio de los montes*, la primera radio política clandestina que procuró difundir proclamas e instruir para la resistencia a la

población peronista. También se destaca- más adelante- en nuestro país el caso de Radio Liberación- TV que mediante intervenciones sonoras interrumpió las emisiones televisivas a través de una planta transmisora portátil. Esta actividad fue planificada por un grupo que no pasaba las tres personas y que a través de un pasacasete transmitieron las grabaciones previamente realizadas en las casas operativas de Montoneros (Larraquy, 2006); (Painceira, 2007); (Astiz, 2005).

Es decir, que en Argentina la mayoría de los proyectos de comunicación clandestinos retomaron la experiencia de los movimientos revolucionarios latinoamericanos que inspiraron la participación de muchos jóvenes. En el caso particular de Montoneros podemos dividir las estrategias de prensa adoptadas a lo largo de su existencia en diversas etapas. En la primera, sin medios propios, tuvieron intervenciones en órganos de prensa afines; en la segunda desarrollaron iniciativas masivas en la legalidad que nutrieron de experiencia a sus militantes; en la tercera, impulsaron su órgano oficial así como otras experiencias alternativas en la clandestinidad; en la cuarta, promovieron un diario que marcó la transición entre la dictadura y la democracia.

Primera etapa: Los Comunicados

Como en los inicios de su militancia Montoneros no contó con ningún medio de prensa propio utilizaron los comunicados, en el periodo 1970- 1973, entre los que se destacan el número 1 que informó la detención de Pedro Eugenio Aramburu y el número 4 que anunció su ajusticiamiento, para visibilizar sus primeras acciones y postulados. En esa primera etapa clandestina de lucha contra la dictadura de la Revolución Argentina la organización utilizó, por ejemplo, las páginas de *Cristianismo y Revolución*, dirigida por Juan García Elorrio que tuvo 30 números publicados entre 1966 y 1971, para hacerse conocer ante la sociedad y, fundamentalmente, ante el universo peronista debido a la situación emergente en la que se encontraba.

En el número 26⁹ (noviembre- diciembre de 1970) se publicó un documento de Montoneros en el que realizaron un análisis de la situación que los llevó a tomar las armas. Allí se lee: *“Nuestra decisión no es gratuita, sino profundamente responsable, honesta y coherente con nosotros mismos y el pueblo”, “Detrás nuestro no hay ningún cerebro maquiavélico como pretende el gorilaje, ningún general oportunista, ninguna potencia*

⁹ Consultar número completo en: <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/CyR26.pdf>.

extranjera, detrás nuestro sólo puede estar el Pueblo y el Gral. Perón” y concluyen con la gran responsabilidad compartida que implica la lucha: “(...) Juntos debemos emprender esta Segunda Guerra de la Independencia Nacional por una patria justa, libre y soberana”.



Imagen n°1 tomada de: <http://www.ruinasdigitales.com//wp-content/uploads/2010/01/TapaCyR26Lite.jpg>

Como sostienen Néstor Denza y Pablo Carrera: “*En esta primera etapa de origen y desarrollo, los comunicados cumplieron el rol de una prensa que Montoneros no tenía. Ya a partir de 1973 la organización tendrá distintos medios de prensa que, con masiva llegada a todo el país, darán cuenta del momento de crecimiento que atravesaba y sus diferentes frentes de masas*” (2016, pág. 98).

Los montoneros también utilizaron el espacio cedido en *Nuevo Hombre* para exponer sus comunicados. El impulsor de esta revista fue Enrique Juan Ricardo Walker, quien la organizó como un emprendimiento comercial que albergó figuras jóvenes de la prensa que provenían del peronismo revolucionario, del cristianismo, el marxismo, del

guevarismo y del anarquismo (Badenes D. , 2017). *Nuevo Hombre* marcaría la trayectoria de muchos militantes en sus posteriores apuestas comunicacionales.

En este punto destacamos algunos de los comunicados de Montoneros. Por ejemplo el que aparece en el número 18 (del 17 al 23 de noviembre de 1971) en la página 5 de *Cristianismo y Revolución*. Allí Montoneros aclara su vinculación con FAP y FAR, detallan las acciones conjuntas y denuncian un comunicado falso que atribuyen a las fuerzas enemigas. En el número 19 (del 24 al 30 de noviembre de 1971) en la página 3 también podemos apreciar un comunicado conjunto de las organizaciones político-armadas ERP, FAR, Montoneros y FAL. Quizás podría considerársele como un mensaje para desarticular los rumores instalados por el comunicado falso que denuncian en el número 18.

Como sucedió en *Cristianismo y Revolución*, *Nuevo Hombre* fue el canal de expresión no sólo de Montoneros sino también de las distintas organizaciones que manifestaban diferentes variables de lucha. No obstante, eso no impidió que realizaran interpretaciones del momento político y coordinara acciones en conjunto.

Finalmente, en las páginas 2 y 3 del número 24 (del 29 de diciembre de 1971 al 11 de enero de 1972) los montoneros informan sobre la expropiación del dinero obtenido de la interceptación de un blindado del Banco Galicia y llaman a elecciones “Con Perón en la patria y como candidato”.

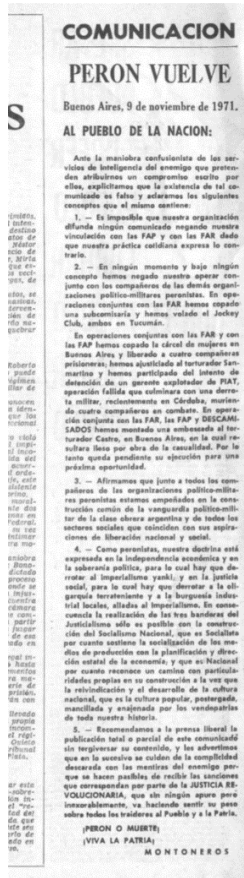


Imagen n°2: Revista Nuevo Hombre. Año I-N°18, Buenos Aires, del 17 al 23 de noviembre de 1971. Tomado de: http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/12/Nuevo-Hombre_n18.pdf



Imagen n°3: Revista Nuevo Hombre. Año I-N°19, Buenos Aires, del 24 al 30 de noviembre de 1971. Tomado de: http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/12/Nuevo-Hombre_n19.pdf

Segunda etapa: *El Descamisado* y *Diario Noticias*

Desde la campaña electoral de Héctor Cámpora y en el marco del proceso electoral que lleva a Perón al gobierno, Montoneros desarrolló un intenso trabajo de creación de frentes y agrupaciones legales que le permiten vehiculizar sus consignas a través de la prensa.

El Descamisado es uno de los ejemplos de prensa masiva de gran importancia para la época porque, según destaca Alejandra Oberti, muestra los esfuerzos que realizó la conducción de Montoneros para disputar un lugar al interior del peronismo (2015, pág. 274). Esta revista que tuvo una edición semanal, fue dirigida en sus inicios por Mario Hernández, pero éste fue rápidamente reemplazado por Dardo Cabo y Ricardo Grassi. Contó con un total de 47 números con una tirada de más de 100.000 ejemplares¹⁰ entre 1973 y 1974 (Nadra, Giselle y Nadra, Yamilé, 2011); (Grassi, 2015).

¹⁰ Tomado de <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/>

Néstor Denza y Pablo Carrera (2016) señalan que en la etapa de legalidad de Montoneros las publicaciones de *El Descamisado* estuvieron a cargo de periodistas y fotógrafos profesionales¹¹ que a su vez tenían una responsabilidad activa en la organización por la que adscribieron a la postura política que expresaron sus páginas. Por tal motivo, este medio se organizó como cualquier revista de alcance nacional que buscaba conseguir la masividad necesaria. Al respecto, Verón y Sigal destacan que el discurso de *El Descamisado* “*está enteramente organizado, articulado y unificado por medio de aquellos géneros de lo político que remiten a la función política: el slogan, la consigna e inclusive la canción*” (2010, págs. 156-157).

A diferencia de *EM* que puede ser calificada como un tipo de “*prensa del partido*” porque dependió orgánicamente de los cuadros que dirigieron la organización que a su vez fueron los mismos que escribieron con el propósito de difundir su ideario, *El Descamisado* se ajusta a la categoría de “*prensa partidaria*”, puesto que fue realizada por militantes que por su tarea periodística lograron cierta participación en la redacción sin desconocer la estructura de la organización (Denza & Carrera, 2016, págs. 29-30).

La lectura de *El Descamisado* estuvo destinada a la militancia en general. En sus páginas se destacaron las situaciones cotidianas que atravesaron los miembros de la clase trabajadora, fundamentalmente en el interior del país donde se resaltan las denuncias o experiencias en fábricas, cooperativas, villas o poblaciones indígenas, entre otros. También, cubrió los acontecimientos en los que participaron los militantes de la Juventud Peronista (JP) para visibilizar su lucha en los barrios, las fábricas y los sindicatos. Como subraya Oberti (2015) la mayoría de las páginas de esa publicación estuvieron dedicadas a elaborar una estrategia de poder que condicione incluso las posiciones del propio Perón y que gane legitimidad entre el pueblo mayoritariamente peronista. Aquí yace otra distinción con *EM*, ya que uno de sus objetivos fue formar políticamente a sus militantes a la vez que instruirlos militarmente para la lucha en un contexto de circulación totalmente distinto que se caracterizó por la represión.

¹¹ Abbattista (2014) detalla que en los primeros meses de 1973, con el objetivo de “*constituir un ámbito permanente de periodistas propio*” se reunieron entre otros “Jorge Luis Bernetti, Nicolás Casullo, Miguel Bonasso, Dardo Cabo, Juan Gelman, Enrique ‘Jarito’ Walker, Juan José María ‘Yaya’ Ascone y Rodolfo Walsh”. Ese es el núcleo de periodistas con que contaba Montoneros en esos años. En aquellas reuniones, según recordaba Nicolás Casullo, se proyectaron *El Descamisado*, *Noticias*, como así también los aportes a la campaña electoral de Cámpora -donde Bernetti y Bonasso tuvieron un rol importante- e incluso “*los programas para diferentes medios de comunicación tras la asunción, la organización de ámbitos culturales de articulación de militancia dispersa y también estrategias para los ámbitos gremiales del periodismo*”.

El último número de *El Descamisado* se publicó el 2 de abril de 1974 y el 8 de abril del mismo año la revista fue clausurada por el decreto 1100 por publicar una foto de un policía asesinando a un manifestante en una marcha hacia la Casa Rosada. El mismo decreto también prohibió la revista *Militancia peronista para la liberación* de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde.

Según Daniela Slipak, el cierre de *El Descamisado* “(...) no fue una novedad. La sospecha de lo que podía ocurrir y la existencia de un espacio institucional de prensa en la Organización posibilitaron su rápido y aceitado reemplazo” (2015, pág. 106).

Bajo otra denominación, *El Descamisado* fue reemplazado por *El Peronista lucha por la liberación*. Dirigido por Miguel Lizaso, puso en circulación sólo 6 números porque también fue censurado, a través del Decreto 1704 el 4 de junio de 1974. Tras este nuevo hecho, el semanario cambió nuevamente de nombre y de director, y pasó a llamarse *La causa peronista*, dirigida por Rodolfo Galimberti, quien trabajaba en el área de Inteligencia de la Secretaría Militar de Montoneros y era referente de la Columna Norte de la Regional Buenos Aires. Publicó 9 números y fue clausurado en su último número¹² por el Decreto 770 con el reportaje a Mario Firmenich y Norma Arrostito donde contaban cómo murió Pedro Eugenio Aramburu.

En simultáneo a la existencia de *El Descamisado*, se desarrolló *Noticias* que fue el diario de circulación masiva que se publicó el 21 de noviembre de 1973. Con una cantidad total de 267 números, fue dirigido por Miguel Bonasso y contó con la participación de Rodolfo Walsh en Información general y Policiales, Juan Gelman como jefe de redacción, Horacio Verbitsky como jefe de política, Francisco Urondo como secretario de redacción, entre otros periodistas destacados (Esquivada, 2010).

Según la autora antes citada: “*El diario de los Montoneros (...) era eso: el producto de una redacción como cualquier otra, con secciones que cubrían información, servicios, con la intención de competir y vender periodismo además de ideología explícita junto con los horarios del cine y el pronóstico del tiempo*” (2010, pág. 19).

Miguel Bonasso, por su parte, reconstruye en *Diario de un clandestino* la vivencia de los meses previos al lanzamiento del diario (agosto a noviembre de 1973) y señala que “*le encanta la idea de unir lo profesional con la militancia política (...) Nunca había*

¹² Ejemplar del último número tomado de: <http://www.ruinasdigitales.com/causa-peronista/causaperonistanumero9/>

ocurrido algo así en la Argentina” (2011, pág. 135). El objetivo de la organización era lograr que su “línea” estuviera todos los días en la calle y llegara a los trabajadores. Para tal fin, Bonasso señala que la financiación provendría del rescate de un alto ejecutivo de la Phillips, “el holandés”, por el que se pedía un millón de dólares. Este tipo de método era uno de los utilizados por Montoneros para sustentar la estructura orgánica, en general, y los proyectos comunicacionales, en particular. El ejemplo más destacado es el del secuestro de los hermanos Born, cuyo monto recibido fue el más alto de la historia, ya en tiempos de clandestinidad.

En *El crimen de Graiver*, Gasparini (2010) sostiene que Graiver socorrió a *Noticias* desde su Banco Comercial de La Plata, mientras que Esquivada (2010) agrega que Gregorio “Goyo” Levenson destacó que para la financiación del diario también realizaron un acuerdo con el Ministro de economía José Gelbard por el que les pautaría publicidad.

Al respecto, Fernando Vaca Narvaja señaló que “*Todos los medios se financian con recursos non sanctos, digamos. Para nosotros la importancia de tener un diario propio, o más bien un diario de carácter frentista, era acompañar el debate político que se daba en la Argentina en ese momento. Noticias cubría desde el peronismo una política ausente de los otros medios de comunicación*” (Esquivada, 2010, pág. 224).

Horacio Verbitsky (2018) también relata su actividad en el diario en el año 1974 y evalúa que *Noticias* fue un producto excelente que no se puede analizar con independencia del proyecto político. Esto se podría vincular a lo que plantea Esquivada sobre la filiación con Montoneros. La autora dice que aunque nunca se reconoció su vínculo con la organización, tener a Firmenich (miembro de la CN) entre las firmas destacadas no era algo que se viera en cualquier diario.

Noticias fue pensado para convertirse en un diario peronista que funcionara como herramienta para la liberación nacional con una lógica comunicacional y comercial distinta a la de un órgano oficial como sería *EM*.

Según Bonasso, *Noticias* no era un medio partidario sino uno que incluyó a la clase trabajadora como eje, pero también a los sectores de la pequeña y mediana burguesía. Verbitsky no desmiente esta percepción y agrega que la CN presionaba para que el diario adquiriera características propagandísticas como *El Descamisado* mientras que de su parte había una resistencia constante: “*Queríamos hacer un diario que le sirviera a la gente*” (Esquivada, 2010, pág. 118).

El 27 de agosto de 1974 el diario fue clausurado por el decreto 16.970/66, promulgado por la dictadura de Juan Carlos Onganía con disposición 630 firmada por “Isabel” Martínez.

Roberto Perdía (2013) advierte que luego de las clausuras que sufrió la organización Montoneros se quedó sin medios masivos de comunicación a la vez que perdió el vínculo con el gobierno. La desestructuración del proyecto de prensa masiva abrió una nueva etapa para la organización tanto en términos políticos como a nivel comunicacional. Dicha etapa estuvo atravesada por la persecución perpetrada por la Triple AAA, la agudización de las contradicciones después de la muerte de Perón y su regreso a la clandestinidad de la organización.

Tercera etapa: La clandestinidad

La prensa clandestina tiene una historia previa que se vincula con el anarquismo y el socialismo, cuyos periódicos o folletería circularon bajo condiciones de semiclandestinidad o clandestinidad neta. En *La prensa obrera* (2009) Mirta Lobato analiza la circulación de publicaciones destinadas al público trabajador entre fines del siglo XIX y principios del XX en Buenos Aires y Montevideo. La autora lo caracteriza como un proyecto político, ideológico y cultural que ayudó a los obreros a tomar conciencia de sus derechos a la vez que forjó su identidad. Este proceso formó parte de uno más general vinculado al avance de la comunicación escrita y la formación de un grupo lector que adquiere acceso a la lectura mediante la alfabetización de vastos sectores de la población. De ese modo, paulatinamente comenzó a desarrollarse una prensa partidaria e ideológica estrechamente vinculada al movimiento obrero.

En el caso de Montoneros, la asunción de María Estela “Isabel” Martínez como presidenta -tras la muerte de Perón- y la ampliación de la influencia en el gobierno de López Rega, fueron las variables finales que propiciaron la decisión de Montoneros de retirarse de los espacios públicos para desarrollar su militancia en la clandestinidad. Los miembros de la cúpula montonera consensuaron cerrar los locales políticos para preservar la estructura orgánica y las vidas de los militantes clandestinos porque creían que de ese modo tendrían mayor libertad para responder militar y políticamente a las agresiones. Perdía -que considera esa vuelta a la clandestinidad como “*el desatino más grande de nuestra historia: volver a la clandestinidad*” (2013, pág. 406)- evalúa en retrospectiva que se equivocaron, ya que la violencia no sólo continuó sino que se expandió.

El 6 de septiembre de 1974 consumaron la conferencia de prensa secreta en el local de la Juventud Peronista (JP) ubicado en la calle Chile al 1400 de Capital Federal y comunicaron que volverían a la clandestinidad para “*reasumir las formas armadas de lucha*”. El anuncio lo realizó Mario Firmenich acompañado de Adriana Lesgart (Agrupación Evita), José Pablo Ventura (JUP), Enrique Juárez (JTP) y Juan Carlos Dante Gullo (JP). El balance del anuncio se sintetiza en las siguientes palabras de uno de los miembros de la CN: “*A fines de 1974, desde el punto de vista institucional, habíamos quedado con las manos libres. Ya nada teníamos que ver con el gobierno. Era como si no fuera nuestro. Ninguna responsabilidad, ningún lazo de solidaridad más que su origen, nos vinculaba a este*” (Perdía, 2013, págs. 411- 412).

Desde ese día la vida de la organización, como sus medios de comunicación, operan un cambio radical en sus formas.

La etapa de la clandestinidad en la que circula la revista *EM* se caracteriza por la “*prensa del partido*” enlazada a la idea de prensa leninista, puesto que “*la centralización del órgano de prensa conlleva que sean los propios dirigentes del partido quienes redacten sus notas y editoriales, transformando el periódico en una herramienta de difusión del pensamiento partidario y de formación de los contenidos ideológicos que se defienden y se pretende que sean asumidos por todos sus integrantes*” (Denza, 2016, pág. 32). De este modo, prensa y partido se encontrarían imbricados y la construcción política de la Organización estaría ajustada a las condiciones (o no) de legalidad. De hecho, Lenin contempló la combinación de una prensa de superficie (legal) y otra subterránea (clandestina). Además, como bien apuntan los autores si bien la necesidad de comunicación está presente en toda organización, la capacidad de vehicularla depende de su propio desarrollo.

En el caso de la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA)- desarrollada en el ámbito del Departamento de Informaciones e Inteligencia de Montoneros- Natalia Vinelli (2006) plantea que ANCLA tiene tres objetivos claves (...) “*informar a los que informan; funcionar como una herramienta de denuncia; y agudizar las contradicciones existentes en el seno de las fuerzas armadas y demás sectores del poder*” (2012, pág. 46). Como del Departamento de Informaciones e Inteligencia dependía la estructura militar de la organización y su función era evaluar al adversario, para cumplir dicha tarea contaron con diversas fuentes de información: diarios y revistas (públicos y clandestinos),

intercepciones a las redes policiales y militares (escucha), internas (estructura orgánica) y colaboradores externos a la organización.

Con una regularidad de un día por medio uno de los objetivos más importantes de la Agencia de Noticias fue comprometer al receptor de la información a que se convierta en un nuevo emisor, con los medios que tuviera a su alcance, es decir, utilizarla como instrumento de denuncia y contrainformación. Por lo tanto, pese a las dificultades de un grupo tan reducido, pudieron sostener la regularidad. Esto se vincula específicamente al modo en que realizaban la “distribución” de los cables de ANCLA. Para explicitar el método, Vinelli retoma el testimonio de Lucila Pagliai, quien lo señala como un “*operativo infernal*” frente a las condiciones represivas. Ella y sus compañeros Carlos Aznárez y Lila Pastoriza tenían que obtener la información, discutirla, procesarla, redactarla y luego llevar los cables a los buzones de la ciudad.

Sobre los medios de comunicación alternativos de aquellos años, Vinelli (2006) realiza una distinción entre ANCLA y los órganos oficialmente partidarios de Montoneros como EM sin desconocer que la Agencia de Noticias tampoco fue ajena a los llamamientos a la participación publicados en la prensa oficial de la Organización. Sin embargo, una de las diferencias destacadas es que si bien ANCLA también nació en un momento específico con una necesidad concreta, lo hizo en respuesta al golpe de estado cívico- militar de 1976 en el marco de una situación represiva sin igual.

La particularidad de ANCLA- y la diferencia con EM- radicaría en que no formaba parte del área de prensa de Montoneros. En este sentido, la Agencia de Noticias no puede ser presentada como “*prensa del partido*” sino que su estilo se ajusta a la prensa periodística. Esto se cristaliza en el parte de reanudación de servicios se sintetiza el modo en que funcionaba la Agencia de Noticias en plena clandestinidad: “*Una docena de personas convencidas de romper el bloqueo informativo, un mínimo pero bien organizado archivo, unas pocas máquinas de escribir, un sencillo equipo de impresión y un pequeño local que aparentemente se dedica a otra actividad, son suficientes para garantizar la continuidad de sus despachos*” (Vinelli, 2006).

Por su parte, Verbitsky (2018) relata su trabajo junto a Rodolfo Walsh en ANCLA y Cadena Informativa. Aquí señala que a diferencia de ANCLA, que tenía una regularidad semanal y era escrita por colaboradores, Cadena Informativa se publicaba dos veces por mes, era íntegramente escrita por Walsh y constaba de textos breves de circulación

accesible. Además, agrega que *ANCLA* surge como iniciativa de Rodolfo frente a la propuesta de la CN de montar el semanario *Información* (cuyo único número apareció en marzo de 1976) con periodistas legales en un contexto en el que se cerraban esos canales de acción. Walsh planteó la necesidad de generar una herramienta clandestina frente a la represión que impedía sostener los canales legales de información. Por tal motivo, elaboró instrumentos clandestinos persiguiendo entre otros objetivos librarse del control total por parte de la CN.

Según relata Verbitsky, en una ocasión Walsh “*tomó un ejemplar de Evita Montonera, con toda la retórica del combate glorioso, y lo tiró furioso contra la pared*” (2018, pág. 132). En consonancia con su relato y siguiendo las citas de los papeles personales de Walsh retomados por Vinelli, podríamos sostener que como el área de prensa era considerada un blanco fácil para el adversario, Walsh planeó y puso en marcha un medio de difusión con una estructura interna descentralizada, que disentía con la estrategia propuesta de la CN. Es conocido que, través de su pluma, deslizó críticas hacia la línea militarista y triunfalista de la cúpula montonera expresada en su directiva de realizar un repliegue hacia el peronismo y no hacia el Movimiento Montonero.

No obstante, si bien tanto *ANCLA* como *EM* conservaron sus particularidades como medios de difusión, hallamos una coincidencia respecto a que contaron con una estructura mínima y artesanal que dependió de la red de militantes capaces de sortear las condiciones más adversas que impuso la dictadura. En coincidencia con lo que plantea Vinelli “*esta diferencia entre medios partidarios y medios más amplios no debe entenderse como una contradicción. Por el contrario se trata de roles distintos que se complementan y que forman parte de una integralidad*” (Vinelli, 2006). Por tal motivo, inferimos que estas formas de comunicación fueron una respuesta a una realidad concreta de persecución y represión.

Otras de las prácticas extendidas entre los militantes de la Montoneros fueron las interferencias del audio de los canales de televisión que surge con la iniciativa de difundir proclamas de la organización y generar adhesión del pueblo trabajador.

En el Manual¹³ de Radio Liberación TV, Montoneros detalla que la idea de interferir los canales de televisión surge a principios de la década del '70, pero la producción y la entrega de los aparatos se produce a fines del '77.

En el marco de la contraofensiva se crearon las Tropas Especiales de Agitación (TEA) compuestas por militantes montoneros exiliados que recibieron instrucción militar, técnica y política para desarrollar las transmisiones. En el libro *Lo que mata de las balas es la velocidad* de Eduardo Astiz se destaca que entre ambas TEA se habrían superado las 110 transmisiones y habrían llegado a 1.125.000 personas (Astiz, 2005, págs. 207-208).

En *Fuimos Soldados*, Larraquy cuenta la historia de Lazarte, un soldado montonero que en pos de vengarse de la CN aceptó volver a la Argentina para llevar a cabo interferencias en las emisiones televisivas de los partidos del Mundial '78 y difundir el discurso de Mario Firmenich, comandante de la organización. Como detalla el autor: “*La Organización le programa el viaje a Lazarte. Le entrega el aparato transmisor para las interferencias, le indica la vía de acceso a la Argentina, los hoteles donde debe hospedarse, y le pide un reporte de sus acciones a través del envío de telegramas escritos en clave*” (2006, pág. 29).

Sobre el transmisor montonero describe que: “*El aparato tenía la apariencia de dos ladrillos, uno colocado sobre el otro, con aletas de refrigeración, enchufes, perillas. Eran bastante conocidos. Los diarios habían publicado la fotografía en 1975 cuando la policía allanó el local donde se fabricaban y luego los presentó a la prensa como una victoria contra los elementos subversivos*” (2006, pág. 32).

Por su parte, Lalo Paineira (2007) relata los hechos que derivaron de la interferencia de la transmisión de la pelea de Carlos Monzón y Rodrigo “Rocky” Valdés el 30 de julio de 1977. Según Paineira a la resistencia de la familia Cañas, del matrimonio Aued y de Daniel Mariani (todos integrantes de prensa de Montoneros) se contraponen el accionar de los militares que aguardaron dos días para hacer circular la noticia del hallazgo de la casa operativa desde donde se emitió un comunicado para denunciar los crímenes del terrorismo de estado. Si bien los militares difunden la información el 3 de agosto del '77, el operativo se había realizado el 1 de agosto del mismo año. Ese lapso de tiempo les

¹³ Material tomado del sitio web El topo blindado: <http://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/manual-de-radio-liberacion-tv/>.

permitió apresar a los militantes que desconocían la situación y que se acercaron para desempeñar sus actividades de prensa en la casa ubicada en las calles 132 y 35 en la ciudad de La Plata. El primer apresado fue Guido Carlotto y el segundo Santiago Cañas (se encuentra desaparecido). El tercer día, antes de difundir el comunicado, los militares acribillaron la vivienda de Santiago ubicada en las calles 134 y 39. Allí asesinaron a su madre, María Angélica Blancá y a su hermana, Carmen. También fue asesinado Daniel Mariani.

La nota publicada en la revista *La Pulseada* resulta relevante por al menos dos razones. La primera es que permite cristalizar una de las estrategias utilizadas por Montoneros para que su mensaje llegara a la población argentina. La segunda es que se demostraría la tergiversación de la información del Comando de la Zona Uno y la planificación del golpe para arremeter contra los militantes que se vincularon con la casa.

Finalmente, destacamos el caso de Radio Noticias del Continente, una emisora de onda corta que funcionó entre los años 1979 y 1981 en Costa Rica dirigida por Carlos Suárez por impulso de los militantes exiliados. Gabriela Esquivá destaca la participación de Fernando Vaca Narvaja en la instalación de la Radio y la conversión en un elemento de comunicación importante para los militantes sandinistas que tomaron el poder en Nicaragua en 1979 (Esquivada, 2010, pág. 235). El objetivo de los militantes que se encontraban en el exterior del país fue contrarrestar el discurso de la dictadura cívico-militar, informar y denunciar lo que sucedía en Argentina. Entre las transmisiones podríamos destacar la última homilía del Monseñor Romero de El Salvador.

Como veremos en la última etapa, algunos de los militantes que desempeñaron funciones en Radio Noticias del Continente, luego formarían parte del *staff* del diario *La Voz*.

Última etapa: Diario *La Voz*

Para finalizar el recorrido histórico por los medios de comunicación desarrollados por Montoneros, podemos destacar una última etapa, posterior a la experiencia de prensa de partido que desarrollaremos en los capítulos siguientes.

La Voz fue el último proyecto gráfico de Montoneros que se publicó entre 1982 y 1985, durante la transición de la dictadura a la democracia. El mismo retomó la idea de prensa “frentista” que Montoneros había tenido en *Noticias*. En el libro de Mariano Mancuso (2015) se reconstruye la historia del diario a partir de las entrevistas que realizó el autor. Allí señala que según el testimonio de Perdía la idea de sacar un diario fue de Vicente

Saadi¹⁴ y que éste último habría elegido a José María Castiñeira de Dios como el primer director del diario por su filiación política al peronismo histórico. Castiñeira de Dios, intérprete, compositor, director de orquesta y también periodista, años atrás había dirigido la sección Espectáculos de *Noticias*. Lo sucedió Raúl Cuestas, quien como miembro de Montoneros trabajó en Radio Noticias del Continente. Comenzó a figurar como director de manera informal en abril de 1983 hasta que apareció en el rol de director de forma oficial en la contratapa del 16 de febrero de 1984. Los ejemplos de ambos directores demostrarían las continuidades con las experiencias comunicacionales previas.

Jorge Manzur estuvo al frente de la sección Cultura y el jefe de Deportes fue Osvaldo Pepe. A sus órdenes trabajaron Juan José Panno y Guillermo Gasparini (como subjefes) Alejandro Fabbri, Gustavo Veiga, Daniel Lagares, Eduardo Koppl y Pedro Uzquiza, entre otros. También se destacó la sección de lo que sería Policiales dentro de Interés General. En Política en un comienzo, Rodolfo Audi fue el jefe, y Jorge Palacio, que había trabajado en Clarín, el editor.

Si bien a la Organización le correspondía el armado periodístico, eso no sucedió como estaba previsto. Igualmente, Montoneros habría sido el principal accionista para la puesta en marcha del diario que se destacó por publicar (entre otras cosas) las denuncias de los organismos de derechos humanos, las fotos de desaparecidos y los informes sobre los Centros Clandestinos de Detención.

Todos los ejemplos destacados hasta aquí cristalizan el esfuerzo y la importancia que Montoneros dedicó a la prensa. *El Descamisado*, *El Peronista*, *La Causa Peronista*, *Diario Noticias*, el semanario *Información* (cuyo único número circuló el 23 de marzo de 1976), *ANCLA*, Radio Noticias del Continente y el Diario *La Voz*, son algunos de los ejemplos de la apuesta que realizó la Organización para visibilizar sus postulados mediante sus estructuras orgánicas. Es decir, Montoneros destinó recursos económicos más elevados a la prensa que a la práctica militar y su estrategia comunicacional no se limitó a la violencia sino que la formación teórica, el debate y las alternativas culturales fueron claves en la construcción de su entramado político.

No obstante, aunque existen coincidencias ninguno de los medios analizados se compara con *Evita Montonera* porque fue el órgano oficial de difusión que sintetizó los principios

¹⁴ Político miembro del Partido Justicialista que ejerció los cargos de senador nacional y gobernador de Catamarca.

de la CN en la más absoluta clandestinidad. Su aparición significó una nueva etapa comunicacional caracterizada por el cambio en las relaciones dentro del peronismo.

Por lo tanto, la emergencia, el desarrollo y la difusión de la prensa montonera interpeló a sus militantes a lo largo de su existencia. Sin embargo, en este trabajo situamos el interés fundamentalmente en el proyecto alternativo y clandestino de prensa interna ya que, por un lado, de todos los órganos de prensa de Montoneros, fue el más duradero. Por otro lado, porque perseguiría el objetivo de correr el velo de la desinformación a la vez que buscaría socializar los postulados de la CN a través de las páginas de su revista orgánica en el mismo instante en que se vieron obturados los canales legales de militancia.

Capítulo II

La revista

“La Evita era una herramienta política y propagandística. Lo que se pretendía era unificar conceptualmente a los compañeros y proporcionarles una visión colectiva del desarrollo de la guerra, así como también elementos argumentativos para el debate interno que sabíamos que era fuerte y permanente”¹⁵.

El objetivo de este capítulo es presentar la revista *Evita Montonera (EM)*, describir sus principales características y reconstruir el modo en que se realizó la producción de sus contenidos, puesto que ésta es la referencia inmediatamente palpable de cualquier persona que toma contacto con una revista.

Oswaldo “El gringo” Abollo expresó el siguiente análisis sobre la salida de dicho órgano oficial:

“La revista empieza aparecer allá por el ’74, creo que ya había muerto Perón cuando empieza a salir, pero precisamente es lo que pasa hoy, por ejemplo. El enemigo también te cerró Noticias, te cerró los diarios, teníamos La Opinión y una cantidad de formas de comunicación que se te cerraban entonces nosotros teníamos que generar la prensa porque cualquier orga política tiene que tener un aparato de prensa. Es decir, que la prensa es una de las funciones y los servicios más importante que tiene cualquier organización política. Prensa y finanzas. Hay que hacer plata para mantener las estructuras, para mantener las imprentas”.

(Oswaldo Abollo, 2017, entrevistado por la autora)

Esta cita permite marcar el nuevo comienzo que cristalizó la aparición de *EM* para Montoneros. La revista fue una herramienta indispensable para difundir entre los miembros de la Organización su postura y todo tipo de directivas- cómo realizar pintadas, pegatinas, ocultar armas, confeccionar *caños*¹⁶, distribuir volantes, responder ante un ataque- así como también se destacaron las notas de balance, de formación de cuadros y de artículos necrológicos (crónicas, homenajes, recordatorios) sobre los militantes montoneros caídos en combate.

¹⁵ Enrique Gil Ibarra (2018).

¹⁶ Bombas caseras para el sabotaje en las fábricas.

Dada la muerte de un número considerable de militantes y las condiciones que impuso la práctica subyacente, resulta dificultoso establecer con precisión quién participó en el equipo de redacción. Tal como sostiene Daniela Slipak “*según distintos testimonios, colaboraron ocasionalmente Jorge Lewinger, Guillermo Bettanín¹⁷ e incluso Roberto Quieto¹⁸. También hubo participación de profesionales (por ejemplo, economistas)*” (2015, pág. 195).

La escasez de testimonios es fundamentalmente el primer obstáculo con el que topamos, pero aunque escasos, los relatos de quienes vivieron en primera persona esa experiencia resultan valiosos para abordar el tema. Por ejemplo, Enrique Gil Ibarra, quien comenzó como periodista en *Noticias* y participó en la confección de la revista *EM* en el Área federal, sostiene:

“Funcionábamos en unas oficinas en pleno microcentro, en Maipú y Corrientes, y aparentábamos ser un estudio de abogados, o algo así, no recuerdo exactamente, pero una empresa normal. El responsable era Jarito Walker luego venía yo (...) Luego Memo Bettanín, Chacho y dos o tres compañeros más que eran milicianos y además de escribir se ocupaban de los traslados del material”

(Enrique Gil Ibarra, 2018, entrevistado por la autora)

Cabe señalar que Enrique Juan Ricardo Walker (1941-1976) inició su camino en el ámbito comercial como editor de la revista *Gente* (Atlántida), de la que llegó a ser secretario de redacción hasta que renunció en 1969. En julio de 1971 presentó la revista *Nuevo Hombre* que abordó temas como los movimientos de liberación nacional, la historia de las luchas populares en Argentina, el cristianismo tercermundista, la cultura, la política y la denuncia.

¹⁷ Responsable de la JUP en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y militante de Montoneros en la columna Norte. Secuestrado- desaparecido el 7 de mayo de 1976. Ver en: Baschetti, R. (2007). *La memoria de los de abajo: hombres y mujeres del peronismo revolucionario 1945- 2007*.

¹⁸ Miembro de la Conducción Nacional de Montoneros secuestrado el 28 de diciembre de 1975 en un balneario popular de San Isidro (playa La Grande). Se encuentra desaparecido. Ver en: Baschetti, R. (2007). *La memoria de los de abajo: hombres y mujeres del peronismo revolucionario 1945- 2007*.

De la iniciativa participaron Nicolás Casullo, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Vicente Zito Lema, Dardo Cabo, Alicia Euguren, Daniel Hopen, Hernán Kesselman, Augusto Klappenbach, María Cristina Verrier, Juana Bignozzi, entre otros.

Rescatar su contribución es clave para comprender sus trayectorias posteriores en las revistas militantes de los setenta. Como recupera Badenes (2017, pág. 167): “*En su testimonio para La Voluntad, Casullo relata que el proyecto de Walker fue crear una publicación con presencia legal, periodistas profesionales y circuito comercial de venta; que fuera ideológicamente amplia y que reuniera tanto a ‘periodistas, analistas, columnistas de barricada’ como a ‘intelectuales más bien teóricos’ porque tenía la sensación de que mucha gente estaba queriendo leer algo así*”.

En diciembre de 1971, luego de la publicación de 23 números, la revista fue vendida al Partido Revolucionario de los Trabajadores. Posteriormente, “Jarito” Walker se acercó a Montoneros y trabajó como jefe de redacción de casi todas sus revistas tanto legales como clandestinas. Tuvo un rol destacado en *El Descamisado*, formó parte del Área Federal de la Organización a cargo de la revista *EM* y formó parte del semanario *Información* truncado por el golpe de estado (marzo de 1976, tres números 0 y sólo un 1). Finalmente, el 17 de julio de 1976 en un cine de Moreno fue secuestrado y se encuentra desaparecido (Baschetti, 2007).

Pensar en la trayectoria de Walker- como en la de otros miembros de prensa- es importante para comprender cómo se sostiene su participación en el área de prensa de Montoneros a través de los distintos proyectos comunicacionales, así como también para pensar el impacto que tuvo en la producción de la revista *EM* su desaparición. Más adelante desarrollaremos este tema con mayor detalle.

Si continuamos con la descripción de la revista, podemos subrayar que, a diferencia de las experiencias anteriores, *EM* se diseñó con un esquema de redacción única a cargo de la Conducción Nacional (CN), cuya impresión descentralizada- como veremos en el capítulo siguiente- quedó a cargo de las Secretarías de Prensa Regionales y sus columnas. Cabe aclarar que en la estructura de la Organización la base territorial se hallaba en los municipios, en las *Unidades Básicas de Combate* (UBC). Las *columnas* agruparon a un conjunto de unidades, por lo general de municipios vecinos y se concentraron en un grupo acotado de *Regionales* (Cuyo, Noroeste, Córdoba, Noreste, Patagonia, La Plata, Mar del

Plata, Paraná, Santa Fe- Rosario y Buenos Aires). En la punta de la jerarquía se encontraba la CN que estableció un sistema de células compartimentadas a las que les daban un mínimo de información para operar sin comprometer a otros (O'Donnell, 2015, pág. 45).

Una observación a destacar refiere al nombre elegido para la revista. Desde el primer número de *EM* el título marca el distanciamiento con Juan Domingo Perón a la vez que refleja la intención de Montoneros de enlazar la figura de Eva Duarte como una “*montonera precursora*” (Pagliai, 2010, pág. 38). Es decir, Eva fue la figura que más se ajustó a su ideario y la que permitió el contraste con María Estela Martínez. De acuerdo con José Pablo Feinmann: “*En Evita fue en quien más creyeron. Era la llama combativa, era la que llegaba a los extremos, era la que había traído pistolas y ametralladoras-compradas al príncipe Bernardo de Holanda- para armar milicias populares (...)*” (2001, pág. 70). Por considerarla la expresión auténtica de los intereses de la clase trabajadora, Montoneros reivindicó su imagen, su nombre y retomó su legado para erigirse como sus auténticos herederos. Así lo expresaron en su primer número: “*Y en esta larga lucha por obtener definitivamente la patria justa, libre y soberana, por la que lucharon y dieron su vida nuestra compañera Evita, el General Perón y tantos otros héroes populares, estarán siempre con nosotros. Porque si Evita viviera sería Montonera*”¹⁹.

En el subtítulo del primer número- que se repitió hasta el 13 de abril/mayo de 1976, y después a partir del número 19 (septiembre de 1977)- se puede apreciar la leyenda “*Revista Oficial de Montoneros*”. Este elemento permite corroborar el pasaje a un tipo de prensa clandestina leninista en el sentido clásico: era la prensa del partido (Denza, 2016, pág. 252).

Si bien las tapas de los primeros números indican un precio, los ejemplares no entraron en el circuito comercial de los puestos de diarios y revistas ni se vendieron personalmente, como las publicaciones legales anteriores. Por lo que se puede suponer que la inscripción del valor les permitió generar la idea que los militantes con sus aportes sostuvieron las publicaciones. De esa manera, pudieron ocultar los modos reales para preservar tanto su integridad personal como la de la Organización en general (Slipak, 2015, pág. 195).

¹⁹ Evita Montonera, n° 1, diciembre de 1974, pág. 27.

Financiamiento

En este sentido, uno de los primeros interrogantes que surgió de esta investigación giró en torno al supuesto de la participación de las bases militantes en la financiación de las publicaciones. Sin embargo, los testimonios relevados hasta el momento explicitaron que no realizaron ningún aporte económico para sostenerlas.

Por su parte, Hugo “el pájaro” Calaone, trabajador de la cervecería de Quilmes como parte de la estructura de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), comenzó su militancia en la Juventud Peronista de Quilmes y en 1972 la continuó en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) hasta que fue detenido y al poco tiempo “legalizado”. Sobre el dinero que la Organización utilizó para financiar la revista, señala que “*sabíamos de dónde venía, pero a nadie le interesaba (...) Los militantes no financiábamos*” (Hugo Calaone, 2016, entrevistados por la autora).

El 19 de septiembre de 1974 el Servicio de Informaciones de Montoneros pone en marcha la “*Operación Mellizas*” que corresponde al secuestro de los hermanos Born. Luego de simular un operativo oficial contra las “fuerzas subversivas”, Roberto Quieto- el responsable militar de toda la operación y oficial superior de Montoneros- fingió junto a un número reducido de militantes un desvío para cortar el tránsito de la calle Libertador por el que logró interceptar a Juan y Jorge Born que viajaban con sus custodios.

En un *Suplemento Especial*²⁰ de EM titulado la *Operación “Mellizas”*: *Bunge y Born ante la justicia popular*, los montoneros ofrecieron detalles de la logística del arresto, de la operación y del ataque junto con tres croquis que explicitan cada acción. También expusieron una síntesis de los interrogatorios realizados a ambos detenidos y los resultados concretos del mismo. En ese apartado se lee: “*Entregar al pueblo la suma de 61 millones de dólares*”, de los cuales 60 millones los utilizará la Organización Político Militar “*(...) y el millón restante será entregado a diversos sectores populares, propuestos por Montoneros, mercaderías producidas por la empresa por valor de un millón de dólares (...)*”. Sobre el dinero que reciben aclaran que es el que les va a permitir construir el poder popular, desarrollar la guerra integral y alcanzar la liberación nacional definitiva. Sostienen que para todo eso les sobra capital humano, pero que necesitan

²⁰ Suplemento completo tomado de: <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/Evita%20Montonera%20-%20Operacion%20Mellizas.pdf>

recursos materiales “*para tener prensa, revistas, imprimir un panfleto, necesitamos máquinas impresoras, mimeógrafos, papel, tinta*”. Esto denotaría que la comunicación estaba entre los pilares más importantes para garantizar su proyecto político.

Además, este secuestro millonario (entre otras acciones) fue lo que habría garantizado la continuidad de la Organización que se había quedado sin recursos luego del apoyo electoral brindado a Cámpora²¹. Como sostiene María O’Donell: “*Las fechas demuestran que la Operación Mellizas se concibió para financiar el salto a la clandestinidad de los Montoneros: antes del anuncio oficial del regreso a la lucha armada ya tenían todo planificado*” (pág. 58).

Roberto Perdía (2013) agrega que durante los años que mantuvieron la estructura clandestina debió sostener las entradas y salidas de los militantes que viajaron al exterior y vulnerar la seguridad de las fronteras de la dictadura, con todo lo que ello conllevó en esa coyuntura. También destaca que apoyaron a otros movimientos de liberación nacional y mantuvieron las acciones de prensa que les permitió difundir sus consignas y denunciar la situación del país. Por lo tanto, ese dinero fue destinado a vehicular la táctica que utilizó Montoneros para lograr un sustento material, de recursos, para financiar tanto la política como la resistencia a las fuerzas represivas del Estado.

Gracias a los recursos financieros destinados a la prensa y a la difusión de la revista lograron sostener una frecuencia mensual hasta marzo de 1976. Luego del golpe de estado, la profundización de la represión condicionó la actividad militante y la salida de los números de *EM* comenzó a ser irregular: se editó de acuerdo a las posibilidades de desarrollar la reproducción de originales y hacerlos circular.

Publicación: Las etapas

Para analizar los distintos momentos que atraviesa Montoneros y, por lo tanto, su revista oficial, retomamos los postulados de Lucía Pagliai (2010) que dividió en dos fases el periodo de publicación de los números de *EM*, según la coyuntura social, política y económica de ese momento (pág. 39). En la primera fase de la revista (1974-1976) el esquema de redacción único de la CN pareció estar orientado a avanzar en la construcción de trabajos políticos desde la perspectiva de la lucha revolucionaria, por lo que su propósito sería didáctico. Sin embargo, en la segunda fase (1976-1979), luego del golpe

²¹ Para las elecciones presidenciales de marzo de 1973, Montoneros demostró una capacidad de movilización enorme. Sus organizaciones (parte de La Tendencia) lograron influir para elegir gobernadores, diputados nacionales y concejales.

cívico-militar denominado Proceso de Reorganización Nacional y hasta la contraofensiva montonera, puede pensarse que hay un reemplazo de la intención didáctica por la instrucción militar. Es decir, *EM* a través de sus páginas visibiliza desde sus inicios los cambios que se producen al interior de Montoneros²².

Si aceptamos las dos fases propuestas por Plagiai para analizar algunos de los aspectos constitutivos de los números de la revista podríamos decir que durante la primera etapa hasta el número 13 (abril/mayo de 1976) lo político y lo militar estuvo imbricado. Los tópicos tratados oscilaron entre la situación y las reivindicaciones de los trabajadores, las acciones de la dirigencia sindical, la profundización de la crisis económica, el repudio al gobierno de “Isabel” y los asesinatos de la Triple A. Muchos de los artículos reivindicaron la muerte en batalla de militantes montoneros y divulgaron las cartas que les escribieron sus familiares y amigos. Al respecto, Alejandra Oberti plantea que *“en todos los números de la revista Evita Montonera se presentan cartas dirigidas por los militantes a sus parejas, familiares y amigos, y también algunas recibidas por éstos”*. Y agrega, *“se puede decir que ambos tipos de textos (la crónica de la guerra y las cartas personales), entran en resonancia, se adhieren y potencian sus efectos produciendo una totalidad en la cual la dimensión personal pasa a ser parte indisoluble de la subjetividad militante”* (2015., pág. 55; 56).

Además, abordaron con detalle hechos nodales para la organización como el secuestro de Aramburu y la *“Operación mellizas”*, así como también notas de instrucción sobre qué hacer en caso de detención y tortura.

En cuanto a los aspectos cualitativos de los números, observamos una buena calidad gráfica, títulos, subtítulos, sumarios y fotos que sustentan los artículos. La estética elegida se podría decir que permanece estable hasta el número 14 (octubre de 1976). Un detalle no menor es que en ninguno de estos números se observan firmas con nombres propios. De acuerdo con Daniela Slipak *“hasta el número 16 de marzo de 1977, ninguna firma asomó en sus páginas; a partir de entonces, aparecieron los nombres de los integrantes de la conducción Nacional, del Secretariado del Partido, de la Comandancia del ejército y del Consejo del Movimiento”* (2015, pág. 195).

²² Un ejemplo de esto es la transformación de Montoneros en Partido Montonero, luego del golpe cívico-militar y tras las reflexiones producidas después de la denominada “traición de Quieto”.

El editorial del N° 1 (diciembre de 1974) da cuenta de los alcances y objetivos que debe tener la publicación, su función instrumental y sus destinatarios. Comienza con la proclama: “*Compañeros: esta revista es otra arma de lucha*” aunque su intención primordial es presentarse en sociedad y plasmar sus intenciones políticas: “*Evita Montonera es un aporte al Adoctrinamiento y la Formación de cuadros*”; “*Evita Montonera es para todos los peronistas que luchan por la liberación*”; “*es una herramienta política*”; “*una herramienta Organizativa*” y “*un grito de combate*”.

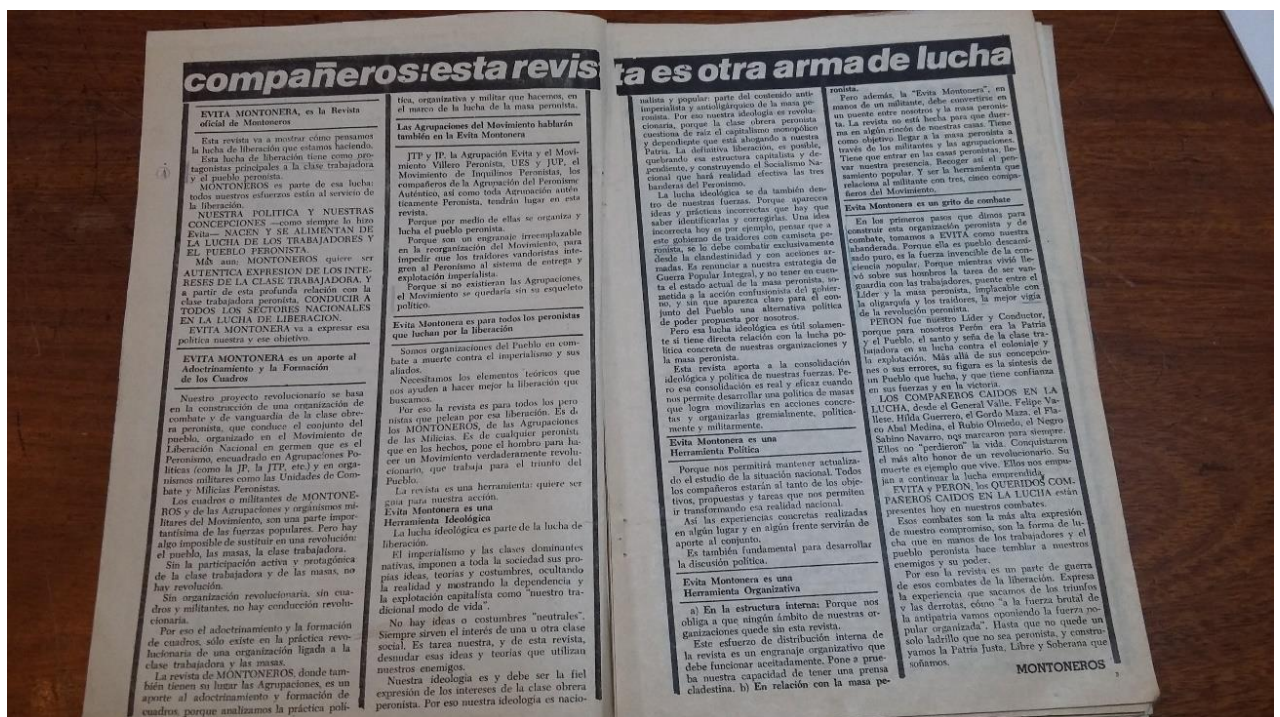


Imagen número 4: Revista Evita Montonera N° 1 (diciembre de 1974). Recuperado por la autora del repositorio CeDInCI.

Desde el momento inicial, los montoneros buscaron legitimarse como auténticos herederos del movimiento peronista e instruyeron a sus lectores con consignas claras: “*Nuestro objetivo no es la violencia. Nuestra violencia es el arma que usamos en defensa del pueblo frente a la violencia institucionalizada desatada por el gobierno. Nuestros objetivos son políticos: La independencia económica, la soberanía política y la Justicia Social*”²³.

²³ Evita Montonera, n° 1, diciembre de 1974, pág. 39.

Ya hacia 1976 la CN advirtió las condiciones adversas en las que la revista era impresa y explicitó la necesidad de reducir tanto el tamaño como la cantidad de páginas para eludir una eventual captura por parte de los militares. Si analizamos y comparamos los números que salieron durante 1976 (número 11 en enero, número 12 en febrero- marzo, número 13 en abril- mayo y número 14 en octubre) notaremos que éste último número aparece con una estética mucho más simple como si entre medio hubiese cambiado el equipo encargado de hacerlo²⁴. En el número 14, el militarismo comenzó adquirir un lugar preponderante y es por ese motivo que en él se encontraron todas las consignas centrales que unificaron y dieron fuerza nacional a los lemas de la organización, para romper el cerco informativo y demostrar la correlación de fuerzas en las distintas coyunturas.

En relación a esto, parecería que a partir de octubre de 1976 las condiciones para garantizar la presencia de las revistas en la calle se ven obstruidas. Si retomamos el testimonio de Gil Ibarra (2018) y el trabajo de Daniela Slipak (2015) en el que detallan quiénes eran los miembros del equipo de redacción de la revista *EM*, podríamos decir que sabemos que Guillermo Juan Bettanín fue secuestrado el 7 de mayo de 1976 mientras que Enrique “Jarito” Walker fue secuestrado el 17 de julio de 1976 cuando aún formaba parte del Área Federal de Montoneros a cargo de la revista.

Por su parte, Juan Carlos Scarpatti, responsable de la Secretaría de Prensa de la Columna La Plata, fue secuestrado el 2 de abril de 1977 mientras que Daniel Mariani, compañero de Scarpatti, fue asesinado el 1 de agosto de 1977 en la casa de la calle 132 y 35 donde desempeñó actividades de prensa. Mariani se encontraba allí porque el 24 de noviembre de 1976 las fuerzas militares ejecutaron un ataque en la casa de la calle 30 donde se imprimía *EM*.

Posteriormente, Daniel “Andrés” Merialdo quien también se desempeñó como Secretario de Prensa y responsable de la casa de la calle 30, fue secuestrado en noviembre de 1977. El secuestro de Bettanín y Walker, la caída de la casa Mariani- Teruggi, el secuestro de Scarpatti, el posterior asesinato de Mariani y secuestro de Merialdo permitiría inferir que existe un correlato en la irregularidad de la salida de los números de las revistas y dos sub etapas dentro de la segunda etapa (1976- 1979) señalada por Lucía Pagliai (2010).

²⁴ Agradezco a Lucía Abbattista por el aporte realizado.

La primera sub etapa sería de mayo a octubre de 1976 y estaría marcada por los secuestros de al menos dos de los responsables de la producción de la revista. Sus secuestros habrían desestructurado el regular funcionamiento de la revista y retrasado su salida.

La segunda sub etapa podría ubicársela entre octubre de 1976 y septiembre- octubre de 1977. Entre el número 14, en el que la CN aclara los inconvenientes en la producción que demoraron la salida, y el número 18 de septiembre-octubre de 1977, cayó la casa Mariani- Teruggi y se desarticuló la imprenta clandestina que imprimía las revistas nivel nacional.

En este sentido, cabe desprender que tras la caída de la casa de la calle 30 el rearmado del área de prensa habría requerido un esfuerzo de organización para poder continuar con la impresión de los números.

Por tal motivo, en el número 14 la CN planteó que el “Evita” debía contar con una menor cantidad de páginas para garantizar la circulación y el traslado, aunque reconocieron que esa acción podría complicar los aspectos de la producción y la calidad gráfica, puesto que era necesario sortear el control del adversario y garantizar la regularidad de la tirada.

De este modo, vemos cómo las condiciones materiales son parte ineludible para comprender la historia de la revista.

Por lo tanto, el análisis de *EM* no puede agotarse en la lectura de sus “contenidos” sino que debe tener en cuenta las formas de impresión y circulación, a las que nos dedicamos en los últimos dos capítulos de esta tesis.



Imagen número 5: Revista Evita Montonera número 14 (octubre de 1976) y Revista Evita Montonera número 15 (febrero de 1977). Recuperado por la autora del repositorio CeDInCI.

Luego de comparar el material empíricamente, podemos aseverar que existe un cambio cualitativo en las revistas que tienen un número de diferencia. No sólo se redujo el tamaño y la cantidad de páginas (de las 72 páginas que componen el número 14 se pasa a 32 páginas al número 15), tal como lo solicitó la CN, sino que además se modificó el color de la impresión. Estos cambios también se observan en revistas de igual número, mes y año.

Otra diferencia se encuentra en la firma de los artículos. Mientras en el número 1 no hay registro de nombre propios, luego del número 14 aparecieron las firmas de los miembros más destacados de la organización que dejaron por fuera de la redacción a personas ajenas a la cúpula montonera. Tal es el caso de la revista número 16 de marzo de 1977 en la que escribe Mario Firmenich y señala que grabó cintas²⁵ con el objetivo que sean entregadas casa por casa junto con el Programa del Partido Montonero y del Movimiento Montonero. Sobre la metamorfosis que sobrellevó la revista, Néstor Denza y Pablo Carrera esbozan que la debilidad de la organización se refleja en la aparición cada vez más espaciada de las revistas, “*más reducidas y con baja calidad gráfica a consecuencia de la*

²⁵ *Evita Montonera*, n° 16, marzo de 1977, pág. 7.

clandestinidad en la que debían actuar” (2016, pág. 249) y probablemente la escasa circulación de dinero para esa etapa. Mientras que sobre los contenidos de las revistas los autores sostienen que si bien emergieron críticas a la CN nunca se hicieron públicas a pesar que desde la revista se sostenía que: *“Otra tarea de las agrupaciones es hacer llegar las opiniones sobre las notas de las revistas, la utilidad que tienen en cada lugar, críticas a su contenidos y a la forma como se distribuye”*²⁶. Sin embargo, el análisis de las entrevistas arrojaría que esto no sucedió. La observación precedente nos permite inferir que la redacción se vincularía con una estructura verticalista de organización en la que algunos militantes- aun en disidencia con la cúpula montonera- ejecutaron las operaciones orgánicamente, respetando la jerarquía de cargos y responsabilidades.

Enrique Gil Ibarra (2018) señala que la revista *“también servía para difundir cierta información (...) de instrucción militar básica. Ya desde antes del golpe, las posibilidades de ofrecer instrucción militar a los compañeros de las milicias o agrupaciones estaba muy limitada por la represión. A esto se sumaron las caídas de muchísimos compañeros de nivel intermedio y había como un corte entre los oficiales del Partido y los niveles más bajos de la orga. Eso también se intentó suplir (como se pudo) con la revista”*.

En las páginas de *EM* además se publicó una historieta (desde el editorial número 5 hasta el 10) guionada por Héctor Germán Oesterheld y dibujada por un anónimo. En la misma se busca reflejar la realidad de cualquier militante Montonero encarnado en Camote, un obrero militante, que debe sortear la represión, la persecución, la clandestinidad y activar lazos solidarios con otros compañeros.

El argumento es el siguiente: Camote pierde sus documentos en un enfrentamiento con la policía y por temor a una represalia no quiere volver a su casa. Por eso, un amigo lo contacta con Celina, una compañera que le da alojamiento en su casa. Ella vive con Don Anselmo, su papá que es tornero y trabaja en una fábrica. Éste se enfrenta a la burocracia sindical y después de una asamblea es asesinado por matones que lo tiran a un basural. En ese momento, los amigos de Anselmo y Camote matan a Fugazetti, el burócrata matón de la fábrica. Este relato es representado como la justicia popular frente a la represión sufrida por los peronistas.

²⁶ *Evita Montonera*, n° 14, octubre de 1976, pág. 4. Ver en: <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/Evita%20Montonera%2014.pdf>

Para autores como Daniela Slipak (2015) y Esteban Campos (2014) los artículos como “Rodolfo Rey, peronista y montonero”, las secciones como *Camote* y los códigos normativos de la organización²⁷ contribuyeron en la construcción de un modelo de combatiente ejemplar- con una serie de cualidades específicas vinculadas a las actividades clandestinas y a los vínculos familiares- que no claudicaría frente al adversario. Es decir, como el contenido de la revista estuvo garantizado por los organismos máximos de la conducción del Partido (CN y el Secretariado Nacional, en especial por el Secretario de Propaganda y Adoctrinamiento) utilizaron todas las herramientas para ilustrar la importancia de sostener ciertos patrones de conducta como militantes de esa Organización en particular con la pretensión de construir una unidad homogénea.

Desde las páginas de *EM* también se planteó que cada agrupación de base debía tener a un militante como responsable de prensa nacional y zonal, para que centralizara la información y la hiciera llegar al partido. De ese modo, las acciones represivas hacia los frentes gremiales, estudiantiles y territoriales así como detalles sobre las acciones de propaganda o del Ejército Montonero se plasmaron en “La Crónica de la Resistencia”, una sección fija cuyo objetivo prioritario era “*Romper el cerco informativo, levantar la moral mostrando con estos hechos que nuestra defensa es activa*”²⁸.

Enrique Gil Ibarra (2018) recuerda sobre la confección de los números que

“Llegaban para todos los números un par de editoriales de la CN, se le sumaba a eso un par de notas de fondo de corte ideológico, otras que podríamos llamar de motivación, destacando algún hecho especial coyuntural que sirviera para animar a los compañeros y se sumaba y refritaba todo el material informativo que recibíamos de las distintas agrupaciones y de los compañeros del gremio”.

En cuanto a los aspectos de los contenidos de la revista (cómo los pensaron en función de las diferentes etapas, por ejemplo) Gil Ibarra sostiene que “*En esas oficinas (CABA) se preparaba solamente el material de textos y algún diseño de recuadros. Luego se llevaba*

²⁷ “Disposiciones sobre la justicia penal revolucionaria” de 1972 y el “Código de justicia penal revolucionario” de 1975.

²⁸ Revista *Evita Montonera*, número 14 (octubre de 1976).

eso al taller, donde se armaban los originales para imprimir y se distribuían esos originales para ser impresos en las distintas imprentas”.

Manuel Pedreira (2016) agrega que sobre la impresión y la circulación de la revista “*no había sistematización y éstas dependían del voluntarismo de los militantes*”. De acuerdo a su propia experiencia en la producción de la revista plantea que en 1978 regresa de México con órdenes de hacer circular un número de la revista. Para dicha acción se compra un mimeógrafo y con un estencil realizó las copias que luego envió por correo a diferentes direcciones. “*Luego de la producción debía quemar los restos de estencil y papeles de a poco, de noche para que nadie lo notara*”.

En los diversos números de la revista y en el relato de los militantes que participaron en la producción de contenidos, podemos observar los cambios por los que atraviesa Montoneros al calor de la variante coyuntura social, política y económica. Las notas de acontecimientos como el Rodrigazo, el golpe militar de 1976, el terrorismo de Estado, el boicot al Mundial de fútbol de 1978, las primeras acciones de los organismos de Derechos Humanos y la Contraofensiva montonera son un reflejo de la misma.

Por lo tanto, de lo expuesto concluiríamos que la redacción fue directamente controlada por la CN y los cuadros militantes de las diferentes regionales fueron los encargados de reproducir los originales para lograr que la revista llegue a las manos de los compañeros que militaban en los diversos distritos de nuestro país. Desde *EM* se arengó la participación de los militantes en la producción de su medio de difusión porque se la consideró una herramienta organizativa, de información y propaganda.

El abanico de temas abordados en los veinticinco números fue amplio y tuvo intereses específicos vinculados a las necesidades que les planteó la coyuntura cambiante. Del mismo modo, la producción de contenidos varió de acuerdo a las posibilidades y el ingenio de los militantes para reproducirlos y sortear los peligros que acarreó la vida en clandestinidad. No obstante, pese a las dificultades logísticas y la brutal represión, la producción de la revista estuvo garantizada con mayor o menor regularidad hasta agosto de 1979.

Capítulo III

La impresión

“¿Cómo es posible burlar a la represión más feroz de América y editar una revista que tira, de acuerdo a las condiciones, entre quince y veinte mil ejemplares? Mediante el desarrollo del ingenio, la iniciativa y la organización popular”²⁹

Las imprentas clandestinas son uno de los ejemplos clave de las estrategias pensadas por Montoneros para garantizar la impresión y el circuito de reparto de su órgano oficial.

El método indiciario propuesto por Carlo Ginzburg (1999) nos invita a rastrear los vestigios de la práctica subyacente sostenida por Montoneros a la vez que nos incita a unir las piezas de ese rompecabezas que significó su apuesta de prensa en la clandestinidad. Este desafío cualitativo propone cruzar el archivo de la revista *Evita Montonera (EM)* con las fuentes orales para realizar una contribución al conocimiento de la compleja trama que fue pensada para no ser descubierta.

De acuerdo a lo estudiado hasta el momento, podríamos decir *a priori* que el *modus operandi* de la Organización durante estos años estuvo orientado al menos hacia dos caminos: ubicar geográficamente puntos estratégicos para comprar casas e instalar allí las imprentas clandestinas donde se podrían reproducir los originales que llegaban a las manos de los militantes encargados de dicha labor o incentivar la impresión de los ejemplares donde se hallaran las condiciones mínimas para hacerlo.

Las imprentas y su geografía

Como no contamos con un registro sistemático de la red de prensa distribuida geográficamente, el trabajo requiere una minuciosa reconstrucción de los lugares donde se encontraban las imprentas. El único caso que pudimos corroborar empíricamente donde funcionó una imprenta clandestina es la casa de la calle 30 entre 55 y 56 de la ciudad de La Plata. Actualmente la casa funciona como espacio de la memoria por la iniciativa de la Asociación Anahí que fue presidida por María Isabel Chorobik (mejor conocida por “Chicha” Mariani) hasta su fallecimiento. Por tal motivo, le dedicaremos especial atención en este capítulo.

²⁹ Folleto “*El Montonero*”. Recuperado de:
<http://www.ruinasdigitales.com/revistas/ComoHacerEvitaMontonera.jpg>

Cabe señalar, que la tarea de reconstrucción depende de la memoria de los militantes que brindaron testimonio, puesto que por la propia dinámica de la clandestinidad el objetivo primordial era no decir ni explicitar dónde se realizaba la tarea de producción. Tal como sostiene Enrique Gil Ibarra (2018): *“Nadie, salvo la CN y los Jefes de Regionales y de Columna, y nosotros la conocíamos”*. Su relato da cuenta de la existencia de casas operativas que contaban con imprentas y estuvieron repartidas por el Gran Buenos Aires, pero no precisa detalles, aunque sí aclara los motivos que quien escribe respeta.

Alcides Chiesa³⁰ tenía una imprenta clandestina en la casa que alquilaba en Quilmes Este. Colaboró con la organización aun cuando disentía con la línea militarista adoptada por 1976 e imprimió *EM*. En Material fílmico, sin fecha, cedido por Viviana Buscaglia miembro del Colectivo Quilmes “Memoria, Verdad y Justicia”, Chiesa relató que en Florencio Varela existió una casa operativa donde se imprimió la revista y agrega la anécdota sobre el equipo que utilizó y se rompió.

“El equipo que tenía yo se había roto y entonces era una gester que en esa época era la única marca que se usaba para imprimir de forma casera, y los militares ya sabían que usábamos esos equipos para imprimir, a tal punto que estaban controladas por números cada una de las máquinas que había en el país. Y entonces se nos rompió y no había posibilidad de comprar otra, comprar era imposible porque tenías que ir como empresa a comprar una nueva. Entonces la única posibilidad era arreglarla”.

Cuando llegan al lugar donde podrían arreglarla cuenta que:

“Viene una chica a preguntarnos qué deseamos. Dice: “Bueno, se rompió, no sé qué pasa”. Dice: “De qué empresa viene” y le dijimos “Montoneros” porque otra empresa no teníamos. Bueno, la pobre chica se pone, se transformó toda la cara (...) y se dio media vuelta y se fue corriendo para el fondo. Con Ramón dijimos “nos fue a denunciar”. Viene un viejito y nos dice: “mire, yo no puedo arreglarle los equipos porque estamos controlados, tengo que poner...tengo que hacer facturas y tengo que poner el nombre de la empresa y todos los datos, yo no se lo puedo hacer”. Yo digo “es

³⁰ Fue secuestrado el 15 de octubre de 1977, pasó tres veces por el ex Centro Clandestino de Detención (CCD) Pozo de Quilmes y recuperó su libertad, luego de varios traslados, el 29 de enero de 1982.

que no tenemos...tampoco podemos comprarla, qué se yo, haga una excepción” y bueno al final tanto le insistimos que le viejo nos dice “bueno, vengan la semana que viene, que sea un lunes (...)”. Posteriormente, el viejito ya con el paquete y dice “llévensela ya, ya mismo, váyanse. “Pero cuánto es” (preguntan). No, no, no. No me paguen nada. No vuelvan nunca más. No conocen este lugar. No me vieron a mí. Váyanse de acá, respondió”.

Este relato nos invita a explicitar una pregunta que aunque parece obvia, no lo es. ¿Por qué se cuidaban tanto las imprentas y las casas operativas donde estaban instaladas? De acuerdo con Lalo Paineira (2006) las clausuras y el continuo ataque hacia Montoneros luego de su pase a la clandestinidad hacían que fuera fundamental ocultar sus imprentas porque eran los espacios donde se garantizaba la difusión y la práctica de su organización. Por su parte, Hugo Calaone (2016) sostiene que“(...) Respecto a las imprentas había una en Rosario, en Córdoba, había varias...Llegó un momento que hubo una acá en Quilmes. Cuando salí en libertad conocí al imprentero, pero no sé si esa imprenta funcionaba antes o después de cuando yo caí”.

Daniel Cabezas, quien luego de la desaparición de su hermano el 10 de mayo de 1976 se radicó en México, comenta su experiencia de militancia en aquel país:

“Apenas llegamos nos relacionamos como grupo con la Casa Argentina que estaba en Roma I y juntaba a organizaciones, exiliados, pero después se abre una casa, específicamente una casa de montoneros en la calle Alabama (Alabama 17) y yo me sumo con mi compañera, la mamá de mis hijos, nos sumamos a trabajar. Yo estoy en prensa con Bonasso y Ana Jaramillo (la actual rectora de) la universidad de Lanús. Yo me encuentro con la producción de la revista EM unos meses después cuando comenzamos a trabajar para el partido. Nosotros vamos a trabajar en el área de producción de prensa, nosotros no generábamos contenido, entonces con varios compas íbamos a una casa donde había una imprenta”.

(Daniel Cabezas, 2017, entrevistado por la autora)

Según el propio relato de Cabezas, podemos dar cuenta de la existencia de una imprenta fuera del territorio argentino radicada en una casa de México que también reproducía los

originales con el fin de difundir la información para su posterior puesta en circulación. Es decir, habría una red subterránea que parecería ser mucho más amplia de lo que se puede imaginar en una primera instancia de análisis y trascendería las fronteras nacionales justamente para aquellos militantes que por diversas razones políticas o represivas debieron instalarse fuera de la Argentina.

En este sentido, Enrique Gil Ibarra (2018) sostiene que *“Cada agrupación de territorio tenía en su zona por lo menos un mimeógrafo para imprimir volantes, documentos o, en algunos casos, la revista, con originales de estencil”*.

En el caso de Lanús, Mariano Pacheco (2014) retoma el testimonio de Cira, la encargada de prensa de una de las casas operativas de la Organización. Según describe, Cira reproducía los originales de volantes, documentos internos, todo lo que llegara a sus manos.

La organización eligió casas insertas en los barrios dentro de los cuales los militantes debían sostener, dentro de sus posibilidades, un vínculo con los vecinos para no despertar sospechas mientras se encargaban de cumplir con los requerimientos de prensa. Debía aparentar tener una vida corriente sin compromisos políticos ni responsabilidades específicas a la vez que reprodujo los números de la *EM*. Las palabras de Cira describen claramente la tarea: *“El objetivo era hacer reproducciones vía estenciles, para evitar que la distribución de materiales fueran en grandes cantidades. Así, la organización mandaba un material determinado, en vez de mandar grandes cantidades de cajas. Y ellos se encargaban de reproducirlos y distribuirlos en la zona. Los originales llegaban en cajas de galletitas, las de lata. Por lo general era Bagley o Terrabusi”* (2014, págs. 78-79). Lo expuesto se cristalizó en el folleto *El Montonero* que se entregó junto con el número 14 de la revista.

En esas líneas la CN expresó que luego de la redacción de los artículos debían ser confeccionados los originales que a su vez serían repartidos a las bases autónomas territoriales que garantizarían la impresión en cada taller o casa operativa. Luego, los militantes destinados a la labor específica de la circulación deberían garantizar la llegada de los números utilizando estrategias que resguarden sus vidas de la posible captura por parte de la policía y/o el ejército.

Podemos imaginar que dadas las condiciones de clandestinidad la revista no tuvo una estructuración formal de edición como una revista legal.

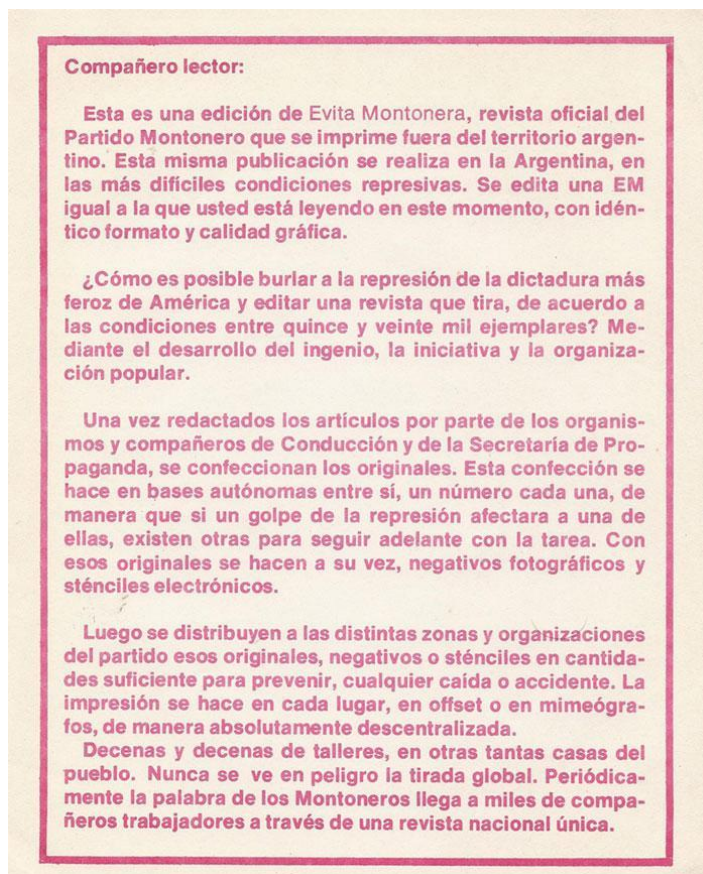


Imagen número 6. Folleto "El Montonero". Recuperado de:
<http://www.ruinasdigitales.com/revistas/ComoHacerEvitaMontonera.jpg>

La casa de la resistencia

En el caso de La Plata, a fines de 1975, la CN de Montoneros decide la instalación de una imprenta en la capital bonaerense, encargada de la impresión de las páginas de la revista *EM*. Para esto la regional La Plata debió hallar una casa con determinadas características necesarias para el emplazamiento de un taller clandestino, como tener una cochera cerrada, un patio trasero donde instalar la imprenta y el negocio que funcionaría como fachada, un baño con bañera en medio de la construcción, entre otras.

Según Lalo Paineira (2006), quien toma el testimonio de Andrés³¹ y de Eduardo Díaz, el almacenero de la esquina de 30 y 56, el montaje de la imprenta se diseñó y realizó durante el gobierno de “Isabel” Martínez para que soportara los allanamientos y saqueos al estilo de la Triple A. En ese entonces, nadie podría imaginar las dimensiones que adquirirían el golpe de estado y su aparato represivo.

Si describimos la distribución espacial de la casa, podemos establecer que el garaje cerrado permitió el ingreso de militantes “compartimentados”³² para evitar que reconozcan la ubicación de la casa y, al mismo tiempo, impidió que los vecinos noten cualquier tipo de actividad sospechosa. Asimismo, el patio trasero, lindante con los tres muros de las casas vecinas, facilitó la construcción del galpón para instalar el negocio de conserva de conejos (emprendimiento utilizado como frente) y la imprenta, hábilmente disimulada en el fondo del terreno. Para que esto sea posible fue indispensable la tarea del ingeniero Guillermo García Cano, quien construyó una pared que desde el interior de la vivienda aparenta ser el muro medianero del fondo. Entre la verdadera medianera y la que edificó, existe un espacio libre de 1,31m. El ancho de la pared levantada es el mismo que el del terreno, 7,77m. Para poder acceder al *embute*³³ donde se ocultó la imprenta se construyó un vano de 0,90 x 0,60m, ubicado debajo de la mesada del quincho. Para su apertura, el ingeniero elaboró un dispositivo mecánico que se accionaba al poner en contacto dos cables pelados que estaban a la vista de la fachada. Posteriormente, para ventilar el espacio de la imprenta, edificó un conducto subterráneo de chapa galvanizada que pasaba por la banquina de la mesada del quincho.

³¹ Creador del grupo y su conductor desde el comienzo. El 26 de noviembre de 1976, día del ataque de las fuerzas represivas, cumplía funciones federales en la organización, instalado en Capital.

³² Imposibilitados de observar el lugar al que estaban accediendo.

³³ Pertenece a la jerga propia de las Organizaciones políticas aunque carece de existencia lingüística reconocida.



Imagen n° 7 y 8: Mecanismo eléctrico o manual que se desplaza sobre rieles para ingresar a la imprenta. Fotografía tomada por la autora en el marco de una de las visitas guiadas realizadas a la Casa Mariani-Teruggi el 11 de julio de 2015.

Como podemos observar los camuflajes fueron diseñados de manera ingeniosa, pero no son insuficientes para un emprendimiento clandestino con tales características. Entonces, como sostiene Valverde (2012), “*La mejor forma de disimular un emprendimiento es llevar otro a cabo*”.³⁴ A la par de la construcción del embute donde funcionaría la imprenta, se edificó el galpón destinado a albergar el criadero de conejos. La producción y venta de escabeche de conejo se eligió expresamente por su fuerte olor, como camuflaje de los vapores de la imprenta. Por otra parte, las recurrentes entradas y salidas de la camioneta Citroën (en la que son ingresados los militantes que trabajan en la imprenta) se ven justificadas ante los vecinos del barrio por la necesidad de deshacerse de la tierra extraída durante la excavación realizada para la obra.

Para que la fachada funcione, los habitantes de la casa debían llevar una vida cotidiana “normal” para no generar ninguna sospecha en el barrio. Es por ello que se eligió a Diana Teruggi y Daniel Mariani, una pareja de clase media perteneciente a la Organización, que cumplía con las características necesarias para desempeñar ese rol. Ambos mantuvieron su nombre oficial, Daniel continuó trabajando en el Consejo Federal de Inversiones en Capital Federal, donde desempeñó su labor como Licenciado en Economía. Diana, aparentó ser ama de casa, tarea a la cual le sumó más adelante la de administrar el emprendimiento familiar y las relaciones vecinales. También era estudiante de letras de la universidad de Humanidades.

En cuanto a la imprenta, el *staff* estaba compuesto por Juan Carlos “César” Scarpatti, responsable de la Secretaría de Prensa de la Regional La Plata; Silvia Longhi “María Inés” (madre de Laura Alcoba³⁵), encargada de imprimir los ejemplares, quien vivió en la casa porque su marido fue detenido y su foto apareció en los diarios, por lo cual debió permanecer escondida; Juan Carlos Peiris, quien reemplazó a “María Inés” cuando ésta accedió a la posibilidad del exilio gracias a la colaboración de su padre; y Daniel Mendiburu, Roberto Porfidio, y Alberto Bossio, encargados de diversas tareas vinculadas con la impresión de la revista.

³⁴ Valverde, Ernesto (2012). *LOMJE. Historia de la resistencia de tres casas montoneras*. La Plata: De la Campana, página 243.

³⁵ Autora de la novela *La casa de los conejos*, busca en su experiencia como niña evocar la historia de la casa que compartió con los militantes montoneros. Alcoba dice que se decidió a contar “*porque muy a menudo pienso en los muertos, pero también porque ahora sé que no hay que olvidarse de los vivos*”. (2010, pág. 12).

Para mediados de 1976 la imprenta funciona en su plenitud y cuenta con: una duplicadora *rotaprint*, una impresora *off-set*, un mimeógrafo, una prensa de grabado y otros elementos como una guillotina para cortar los pliegos del papel. A su vez, Montoneros decide guardar ejemplares de las revistas y de los documentos que se imprimen, por lo que se genera un archivo de dicho material. Después de mediados del '76 se imprimen en la casa prácticamente todos los ejemplares nacionales de la organización (Valverde, 2012, pág. 285). A raíz de la caída de otras imprentas, la de la casa de 30 se convirtió en la más importante. Esto fue posible porque desde el principio la CN estableció que para burlar la represión y evitar que las imprentas sean descubiertas, la confección de los originales debía realizarse en bases autónomas entre sí.

De acuerdo con el testimonio de Scarpatti, no sólo se imprimió allí el órgano oficial de Montoneros sino también volantes, afiches y demás instrumentos de propaganda gráfica.³⁶

El lunes 22 de noviembre de ese mismo año son atacadas dos casas operativas que la organización Montoneros poseía en la ciudad de La Plata. En la primera de ellas, ubicada en el número 1043 de la calle 63, son asesinados Marisa Gau y Adolfo José “Chingo” Beraldi, y es secuestrado Nicolás, el hijo de 1 año y 4 meses de ambos.³⁷ En la otra, localizada en el número 801 de la calle 139, se desarrollaba la reunión mensual de conducción de la Columna La Plata de Montoneros, situación de la cual las fuerzas policiales y militares no tenían conocimiento. Es por esto que entre los seis militantes asesinados se encuentran Élide Aída D'Ippolito, la jefa de la Columna; Roal Montes, el secretario político; y Enrique Tomás Desimone, el secretario militar.

La conexión entre las casas está dada no sólo por el hecho de que pertenecen a Montoneros, sino porque ambas cuentan con un *embute* realizado por Guillermo García Cano, el ingeniero de la organización, quien había sido secuestrado apenas dos días antes, el sábado 20 de noviembre. En estos casos los *embutes* escondían un pequeño taller de documentación falsa y un arsenal.

³⁶ Declaración de Juan Carlos Scarpatti, en Juicio por la verdad en La Plata, miércoles 27 de junio de 2007.

³⁷ Nicolás fue rescatado de manos de Miguel Etchecolatz, encargado de la Dirección General de Investigaciones de la Policía Bonaerense, gracias al rápido y valiente accionar de su abuela paterna. Actualmente pudo recuperar la casa en la que fueron asesinados sus padres, y todos los 22 de noviembre la abre al público para que sea visitada.

Dos días después de los ataques, un operativo de mayor tamaño moviliza una importante cantidad de tropas militares y policiales hacia la casa de la calle 30, apenas pasado el mediodía. Es posible que la magnitud de la ofensiva se haya debido a una precaución resultante de la oposición que los grupos represivos habían encontrado en las casas de 63 y de 139, pero no deja de ser llamativo que el objetivo atacado con mayor virulencia haya sido aquel desde el cual la organización intentaba combatir al régimen dictatorial en el plano ideológico. Luego de cercar la manzana y cortar las calles de la zona, el grupo de tareas integrado por miembros del Regimiento 7 de Infantería Mecanizada comandado por Roque Carlos Alberto Presti, comenzó el ataque contra la casa y sus integrantes. En el lugar se encontraban también, entre otros, el jefe de la Dirección de Investigaciones de la Policía de la provincia de Buenos Aires, Miguel Osvaldo Etchecolatz, y el jefe de la Policía Bonaerense, Ramón Juan Alberto Camps.

Ante la prolongación de la contienda provocada por la tenaz resistencia opuesta por los militantes montoneros, es colocado un mortero enfrente de la casa y desde éste se disparó un proyectil de guerra que cruzó el jardín delantero de la casa y atravesó dos paredes de la misma. Luego de este ataque conmocionante, son asesinados Alberto Bossio, Daniel Mendiburu, Roberto Porfidio y Juan Carlos Peiris. Diana Teruggi intenta escapar por el patio con su hija de 3 meses, Clara Anahí, pero al parecer habría sido asesinada por Hugo Guallama, el chofer de Miguel Etchecolatz. Su hija, sin embargo, se mantiene con vida, fue secuestrada y apropiada ilegalmente. Aún hoy se desconoce su paradero y su abuela, “Chicha” Mariani, la buscó hasta su fallecimiento (Valverde, 2012).

Como destaca Lalo Panceira (2006) la casa también sobrevivió. Luego del ataque fue totalmente saqueada por los militares y un grupo del peronismo combativo la recuperó³⁸. Según cuenta Emilio Pérsico, dirigente máximo del Movimiento Evita y participante de aquella toma “*eso sirvió para rescatar lo que entendimos era un monumento a la resistencia contra la dictadura*” (pág. 107). Posteriormente, la casa volvió a manos de la familia Mariani y Chicha la convirtió en un sitio para la memoria y sede de la Asociación Anahí.

En este punto, reivindicamos la lucha y el acercamiento a los espacios que reconstruyen la memoria local, social y colectiva para mantener latente nuestro pasado reciente, ya que

³⁸ Video sobre la recuperación de la casa de 30. *Casa de 30: desde la resistencia a la victoria*. Video realizado en 1994. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=-JVcUvWeQsE>

como sostiene Pierre Nora (1984) *“los lugares de la memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea (...) Sin vigilancia conmemorativa, la historia los barrería rápidamente. Son los bastiones sobre los cuales se sostienen”*.

Frente a lo expuesto, cabe interrogarnos ¿cómo podemos interpretar el accionar policial y militar en la búsqueda y ataque de las casas operativas de la Organización político-militar Montoneros? Podemos inferir que según lo expuesto, el mismo parecería estar orientado a la búsqueda de toda sospecha de actividad “subversiva”. Un ejemplo de ello es el relato de Horacio Monzón (2017), quien recuerda que al momento de su secuestro los militares *“Lo único que encontraron fue la revista que yo estaba leyendo en la mesa de luz porque a mí me preguntaron, me golpearon hasta que encontraron la revista. Cuando la encontraron dijeron “Acá está, acá está” como si hubiesen encontrado el mayor arsenal”*.

Podríamos sostener que una de las causas por las que luego del golpe de estado del 24 de marzo de 1976 la dictadura cívico-militar tuvo especial interés en desbaratar las imprentas clandestinas de Montoneros era desarticular las redes que la sostuvieron. Éste era el paso ineludible para romper con la estructura de la organización en un contexto donde la prensa resultaba indispensable para sostener el vínculo entre la CN y los militantes que se hallaban dispersos en todo el territorio nacional e internacional.

El caso de la casa de 30 es un claro ejemplo de estas pretensiones, ya que desde el comienzo estuvo planificado el método aleccionador que se debía utilizar con los militantes que ofrecieran resistencia. El horario designado para la contienda, la cantidad de horas de ataque y los medios utilizados para emitir los disparos, no sólo explican la violencia con la que arremeten para hallar la imprenta, sino también el deseo de generar pánico y destruir la fuerza moral de los militantes, ya que las imprentas clandestinas eran el corazón de la prensa montonera.

También, desprendemos del análisis que si bien no contamos con un registro sistemático de una red territorial de las imprentas clandestinas de la organización (puesto que ese fue justamente el objetivo primordial) el interés de la CN por montar casas operativas encargadas de la prensa nos permite interrogarnos sobre la importancia de utilizar la editorial como herramienta de información y como uno de los modos que hallan los militantes para contrarrestar la censura impuesta por la Dictadura cívico- militar. Por lo

tanto, inferimos parcialmente que la revista asumió un sentido contra hegemónico que mediante sus postulados estimuló una alternativa de militancia en la clandestinidad.

Capítulo IV

La circulación

“El próximo 19 de Octubre se cumplirán 42 años de mi secuestro por una "patota" de la dictadura cívico-militar. Esa noche estaba tratando de leer la "Evita Montonera", el N° 14, era especial porque reaparecía la revista después de un tiempo. Comencé a leer un artículo en la pág. 5 el cual nunca terminé de leer. Ahora por esas cosas de la tecnología (...) encontré ese número que después de 42 años terminaré de leer. Estoy emocionado casi hasta las lágrimas (...)"³⁹.

En este capítulo procuramos precisar los detalles del modo en el que los militantes de Montoneros tejieron las redes de circulación necesarias para sortear las condiciones de represión, tanto del aparato parapolicial del Estado como luego de la dictadura cívico-militar, para lograr la difusión de la revista *EM*. Resulta interesante pensar que a pesar de la clandestinidad en la que se inscribía la militancia de la Organización, en mayor o menor medida⁴⁰, habría logrado cumplir con su objetivo primordial: que la revista sea leída por sus militantes.

Antes de comenzar, como señalamos en páginas anteriores, decidimos recurrir al concepto de circulación dado que es más amplio y no se encuentra asociado a la lógica del consumo comercial sino a un fin político-cultural. Esta categoría permite comprender adecuadamente uno de los problemas centrales del análisis de las redes clandestinas de *EM*: cómo estudiar una red subterránea que fue pensada originalmente para no dejar huellas.

Comprender el vínculo entre la internalización de los hechos históricos que esbozan los entrevistados y reconstruir el sentido que los sujetos les otorgan a sus experiencias de militancia resulta imprescindible a los fines del estudio. En este sentido, el uso de fuentes orales enriquece el trabajo histórico porque cada relato es único, irremplazable e innegable. Los testimonios narrados en primera persona, tienen la capacidad de hablar en nombre de quienes no pueden hacerlo y cumplen un rol fundamental en la reconstrucción de este proceso que se nos presenta de modo fragmentado. *“Las entrevistas suelen revelar acontecimientos desconocidos o aspectos desconocidos de acontecimientos conocidos:*

³⁹ Recuperado del Facebook personal de Horacio Monzón el 5 de septiembre de 2018.

⁴⁰ Cabe aclarar que no circunscribimos el estudio al éxito o al fracaso de las acciones de la organización ni a la cantidad de tirada máxima que haya logrado a lo largo de los años sino al proceso.

siempre arrojan nueva luz sobre áreas inexploradas de la vida cotidiana de las clases no hegemónicas” (Portelli, 1991, p. 42).

La mayoría de los entrevistados con los que nos vinculamos participan o están en contacto con el Colectivo Quilmes “Memoria, Verdad y Justicia” y con Sitio para la Memoria ex Pozo de Quilmes.

Para realizar el análisis tomamos las ideas de Roger Chartier (1995) y de Robert Darnton (2007). Ambos se concentraron en la intrincada red de conexiones que estructuró la circulación del libro. El primero entrelazó la historia de los libros y las formas que realizan la circulación de lo escrito. Eso le permitió comprender cómo, en las sociedades del Antiguo Régimen, entre los siglos XVI y XVIII, la circulación multiplicada del escrito impreso transformó las formas de sociabilidad, permitió nuevas ideas y modificó las de quienes lo produjeron e hicieron circular bajo el Antiguo Régimen. El segundo, examinó el libro mismo (el propio material y no sólo su conjunto verbal) y las relaciones de los que lo produjeron e hicieron circular. En este trabajo sus razonamientos sirvieron de ejemplo para comprender el complejo sistema de relaciones humanas que estructuró la red clandestina y el modo en que se organizó la difusión de la revista *EM*.

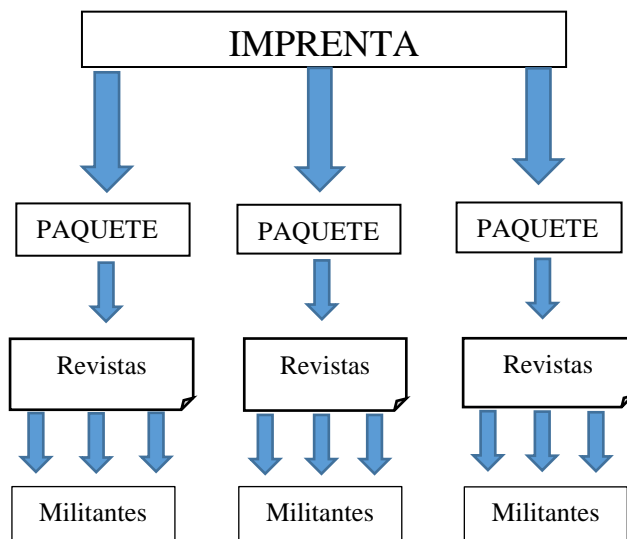
Dicho esto, podemos destacar que la circulación de los ejemplares se realizó de un modo particular y dependió de las condiciones en las que se encontraron los militantes en el momento en que ejecutaron dicha acción. Durante el primer periodo de la revista (1974-1976) la circulación de los ejemplares habría tenido cierta regularidad a pesar que existía la represión y persecución a los militantes de la organización clandestina. En 1975 ya se había puesto en marcha el “Operativo Independencia” a raíz de la firma de un decreto firmado por María Estela Martínez de Perón para “*aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán*” con plena ejecución del Ejército Militar. En este marco, podríamos decir que existieron diferentes posibilidades de circulación en el país y aunque cada provincia tuvo sus particularidades, la actividad ya en ese entonces era una tarea difícil. Mientras que en el periodo que se inicia con el golpe de estado y culmina con la contraofensiva montonera (1976- 1979) la circulación se caracterizaría por la irregularidad frente a la instauración de un plan sistemático de represión, detención y desaparición de personas.

Dinámica recóndita

Pese a lo difícil del contexto, la táctica adoptada para garantizar que la red subterránea funcione se sintetizaría en la siguiente práctica: desde las imprentas clandestinas dispersas en los distintos puntos del país salían los paquetes que contenían los números de las revistas impresos que eran entregados a los responsables de prensa. Éste último tenía una vinculación directa con los militantes que les transmitían la demanda de números necesarios.

Luego, los militantes asignados a la tarea de prensa debían buscar y recibir los paquetes, camuflarlos para no ser descubiertos por los militares y llevarlos a destino para la posterior circulación de los ejemplares -individuales, ya no en paquetes- en los distintos espacios de militancia. Una vez que una *EM* se encontraba en posesión de un miembro de la organización éste la leía y la pasaba a otro compañero para que la palabra de Montoneros llegara a cada uno de los militantes. La cadena se cortaría cuando alguno de ellos ya no tenía con quien compartirla debido a las diversas situaciones adversas que experimentaba de acuerdo al grado de responsabilidad y exposición que tenía.

Dicho nivel de organización podría ser graficado de la siguiente manera:



Sobre este punto específico, en las entrevistas realizadas la primera consulta que surgió refirió al contacto que los militantes tuvieron con la revista y los modos de circulación de la misma. Algunos de los interrogantes más destacados son los siguientes: cómo fueron convocados para realizar la búsqueda de la revista, cómo se estructuró la red clandestina para garantizar la circulación de los editoriales y qué estrategias utilizaron para leer y ocultar los números que llegaron a sus manos.

Decidimos comenzar las líneas de este capítulo con el relato de Horacio Monzón (2017)- quien militó en la JTP y tuvo un rol activo en los talleres metalúrgicos Adabor ubicados en Viejo Bueno y Alem (Bernal)- al que agregamos la realidad de Osvaldo “El gringo” Abollo (2017) quien comenzó su militancia en 1972 “*cuando se está pudriendo mal*” en Almirante Brown⁴¹.

Horacio Monzón señala que el responsable de toda la célula⁴² de la que él participó era “César”, el “Colorado de Solano”⁴³, que le había dado la responsabilidad de ser el encargado de la prensa. Según sus palabras, “El Colorado” se encargó de “bajar” todos los documentos, todas las revistas y él las tenía que poner en circulación. Destaca que “*las distribuía a los compañeros y después los compañeros las repartían en donde militaban*”. “*Era muy aventurero*”, recuerda.

El camuflaje

En un intento por reconstruir ese circuito por el que las revistas llegaron a sus manos, Monzón recuerda que “*La mayoría de las veces nos citábamos en distintos lados y él me pasaba el paquete y yo lo tenía que trasladar*”. El traslado conllevaba la planificación y el posterior camuflaje de los paquetes para evitar ser descubiertos en el camino.

“Venían envueltos en papel madera, atados y nada...así, vos después lo disimulabas como podías. Mayormente los que no teníamos vehículo lo tratábamos de traer en bolso, en colectivo”.

Frente al interrogante sobre el modo en que se organizaba la circulación de los ejemplares a Osvaldo Abollo le pareció importante resaltar que:

“Evita Montonera es un órgano de prensa clandestino para un nivel de adherencia al proyecto y nada más, distinto era el Descamisado. Entonces, ¿cómo bajaba? De la misma manera que estaban armadas nuestras estructuras en las que tenías un solo ámbito que era el integral donde verdaderamente discutías la política. Esos ámbitos

⁴¹ Horacio y Osvaldo estuvieron detenidos- desaparecidos en el ex Centro Clandestino de Detención (CCD) Pozo de Quilmes. Osvaldo Abollo fue secuestrado el 7 de diciembre de 1976 y estuvo en el Pozo de Quilmes desde el 20 o el 21 de diciembre de ese mismo año hasta el 14 de abril de 1977 que fue liberado. Mientras que Horacio Monzón recuerda que lo llevaron el 19 de octubre de 1976 a las 2:30 o 3:00 de la madrugada y lo liberaron aproximadamente una semana después.

⁴² Refiere a un número reducido de militantes que por seguridad conocían los datos indispensables para ejecutar una tarea, sin detalles que pudieron poner en riesgo sus vidas en caso de detención.

⁴³ Figura como personas no identificadas vistas en el Pozo de Quilmes en el libro: *Quilmes, la brigada que fue Pozo* (2017).

integrales no tenían que ver con los frentes, tenían que ver con la orga. Entonces podía haber un compañero de Quilmes, otro compañero, y ahí se discutía el total de la política y las directivas, y la bajada después a las otras organizaciones. ¿Por qué? Porque en cada territorio vos tenés un desarrollo desigual (...) La Evita montonera se manejaba de esa manera, bajaba por los ámbitos integrales hacia los distintos frentes de masas. (La revista) Venía de arriba. “¿Para la columna cuántas necesitás?” Tanto. Entonces, no teníamos muchos cuadros para las tareas que teníamos que hacer. Por ejemplo, en las columnas teníamos tantos autos truchos y por ahí eran autos que había que andar moviéndolos, dejarlos estacionados en algún lado para no levantar sospechas (...) Había que ir a buscarla a capital porque la hacían en el área federal”

(Oswaldo Abollo, 2017, entrevistado por la autora)

Fue dentro de esa estructura jerárquica que a él se le solicitó la búsqueda de la revista porque no eran muchos los compañeros de la columna que supieran manejar.

“(...) te la cuento esa...un día había que ir a buscar y me dice un compañero que era de Quilmes que andaba siempre con una Peugeot, una Peugeot 404, que claro no lo paraban nunca. Me dice: “tenés que ir a buscar la Evita”. Uh la puta que te parió, respondo.

Por lo general, tenías alguna forma de seguridad. Primero que nada veías como estaba todo alrededor y por lo general se levantaban las citas o porque había caído alguien que conocía la cita porque venía de otro lado a buscar las Evita. Se me levantó como un par de veces la cita y hasta que un día me pudrí y me fui en colectivo. Claro, yo iba con la camioneta, cargaba el coso y era lo mismo. Un parto para ir y un parto para volver. Y al final me acuerdo que terminé yendo con...-era al principio del '76, que debe haber sido la última vez que fui- como era justo allá en Liniers me tomo el 160 que pasa por acá, que va de Claypole a Palermo. Me fui a buscar unos changos a la agrupación en la que estaba yo antes e íbamos. Y fuimos tres, y me lo encuentro a mi compañero y me pregunta cómo la vamos a llevar. En colectivo, le digo. Vos viste la cantidad de pinzas que hay, me dijo. Bueno llevanos hasta la parada del 160”

(Oswaldo Abollo, 2017, entrevistado por la autora)

Podemos imaginar que la complejidad de la búsqueda requirió medidas de seguridad mínimas, sin embargo algunos detalles de los relatos infieren que la táctica utilizada por los militantes se ajustó a las posibilidades que tenían en ese momento como a la realidad de la represión que atravesaba el país.

“Era un parto, estamos hablando del año ’75 antes del golpe, pero ya la represión estaba, tenías pinzas en todas las esquinas, era una cosa de locos y no tenía mucho por dónde zafarle, tenía que entrar en un puente, y después agarrar Iriarte que se convertía en Perito Moreno, encima ir hasta allá a Liniers (...)Nos sentamos atrás, cualquier cosa si hay una pinza dejamos el paquete ahí, pero no terminamos de subir y yo no me acuerdo cuál es la rotonda esa, terrible pinza parando colectivos. Yo cuando veo eso los miro a los compañeros y estaban blancos como un papel. Yo debería estar blanco también. Estaban parando colectivos, la gente abajo, revisando, y el nuestro pasó derecho (...) Llegamos con los paquetones y las dejamos en la sociedad de fomento, era nuestra, es decir, las autoridades de la sociedad de fomento eran compañeros nuestros. Las llevábamos al barrio en unos paquetones así (gesto con las manos) altos”.

(Oswaldo Abollo, 2017, entrevistado por la autora)

Según el relato de “El gringo” al momento de hacer circular los números de la revista la represión estatal estaba latente, pero aún no había adquirido las características del golpe cívico- militar. En ese sentido, la CN tenía la necesidad que sus postulados sean leídos para instruir a las filas militantes sobre cómo realizar las campañas de propaganda: *“Una agrupación que no desarrolla la propaganda, no tiene una política de masas seria (...) Construir los medios para hacer esa propaganda es tener media batalla ganada”.*

Por ese motivo, la conexión entre los militantes responsables de obtener y repartir las EM con las agrupaciones de base era uno de los requisitos indispensables para la CN en el desarrollo de la política cotidiana.

“Venían los compañeros de cada barrio y se las llevaban. Los compañeros que más expuestos estaban eran los de los barrios. Donde había una unidad básica nuestra ahí fueron a golpear (...) todos sabían que en el Trébol era nuestra, en Solano la casa del “gordo José”. Entonces, se ponía una cita un día y se llevaban el paquete. Eso ya era mucho más de base, la organización de eso. El tema es que tenía que bajar por esas estructuras y llegaba a esos compañeros. Había una necesidad de ir a ese tipo de material”.

(Osvaldo Abollo, 2017, entrevistado por la autora)

Como se observa, los testimonios de Abollo y Monzón coinciden en repetir el mecanismo de viajar con los paquetes en el transporte público, en colectivos que circularon por las calles intervenidas por militares. Es decir, que los militantes ejecutaron la acción que sus responsables les demandaron orgánicamente y una vez con los paquetes que contenían las revistas en sus manos, utilizaron todos los recursos materiales y humanos que estuvieron a su alcance para esconder el material que podía poner en riesgo su vida.

“Nosotros lo hacíamos por responsables y por militantes. Ponele si yo como responsable de la UES pasaba que éramos 10, 15 militantes encuadrados dentro de la organización (...) Entonces como responsable o mi responsable decía “bueno, mirá nosotros tenemos 5 compañeros” ese era el núcleo político, pero a su vez esos tienen dos o tres más cada uno que eran los adherentes o compañeros de agrupación. Entonces decías “yo necesito tantas revistas” y llegaban. Cuando la circulación era buena, te podían llegar 20 revistas, 15 como mucho(...) No es que era El Descamisado, era una herramienta de propaganda política interna más que nada, pero que vos se la podías dar a un compañero muy allegado, alguien que vos querías encuadrar, que fuera militante, no es que se la dabas a cualquiera”.

(Hugo Calaone, 2016, entrevistado por la autora)

La circulación se realizó, entonces, dentro de los ámbitos de la estructura montonera en un esquema que funcionó con una frecuencia regular hasta la embestida del golpe cívico-militar que obstaculizó los canales de difusión. Como señala “El pájaro” Calaone antes

del golpe militar la frecuencia con la que recibían la revista era *“Más o menos una por mes, cada 20 días los primeros tiempos”*.

Enrique Gil Ibarra (2018) corrobora esta inferencia y detalla cómo era la circulación de los ejemplares en el momento en que él participó de la producción de los contenidos de la revista:

“Estaba todo descentralizado. Comprenderás que la época no daba para sacar de una sola imprenta un camión o una camioneta con toda la edición. Es por eso que luego del golpe había enormes diferencias en la "calidad" de impresión de la revista. En algunas zonas se llevaban muy pocos ejemplares 5 ó 10 (...)”.

Al respecto, cabe señalar que en las entrevistas realizadas surgió un interrogante vinculado a la utilidad en la práctica de esos números. Manuel Pedreira (2016), quien comenzó su militancia en la UNLP y fue representante por la juventud universitaria peronista por la rama juvenil en el Movimiento Peronista Montonero (lanzado el 20 de abril de 1977 en Italia por Montoneros) no recuerda haber discutido los contenidos de la revista con otros compañeros ni en el exterior del país con la CN.

Por su parte, “El pájaro” Calaone recordó:

“A mí personalmente me sirvió mucho, es que había toda una cuestión de qué hacer en la tortura, cómo actuar en la caída”. “La Evita Montonera sirvió, por lo menos a mí, desde que salió hasta que yo caigo en cana, para la discusión política de algunos artículos (...) Tenía artículos interesantes. Esto de la tortura, ya te digo, a mí me sirvió. Yo les gané la batalla”.

(Hugo Calaone, 2016, entrevistado por la autora)

De ambos casos se desprende que la revista tuvo significados distintos en la vida de cada militante. Sus artículos pudieron ser más o menos útiles en la discusión concreta, pero lo que sí quedaría expuesto es que existió una centralización de las decisiones por parte de la CN para la ejecución de las actividades que debían realizar los militantes.

Luego del golpe la irregularidad marcaría cada salida. Las posibilidades de realizar las entregas se vieron obturadas porque para cada militante resultó una verdadera hazaña lograr conectar con su célula al mismo tiempo que los militares buscaban en cada hueco desarticular cualquier acción “subversiva”.

“En cuanto al traslado de los documentos o de los originales de la revista, depende de la infraestructura y la logística de la que dispusiera la UBC⁴⁴ (...) Siempre hacíamos la entrega fuera de la oficina. Si los originales eran realmente originales o chapas para impresiones en serio, generalmente los trasladaba algún oficial de una columna o de una UBC. En ese caso, normalmente disponían de un auto y se los llevaban en un sobre común, ya que en el caso de una pinza, ocultar eso era lo menos importante (el oficial igual se iba a tener que enfrentar a tiros, llevara algo o no). Si venía a buscarlos algún miliciano, se le entregaba también un sobre, si tenían imprenta o los esténciles si tenían mimeógrafo. Si no tenían nada de eso, el material se le entregaba en papel de arroz, y normalmente el compañero lo "embutía" de alguna manera”.

(Enrique Gil Ibarra, 2018, entrevistado por la autora)

“Embutir”⁴⁵ el material era una de las técnicas asiduas utilizadas por los militantes que debían trasladar el material o tenían que esconder documentos, armas u artículos de cualquier tipo.

“El recorrido es así: nosotros recibíamos los textos totalmente elaborados. Esos números impresos de cantidad pequeña se distribuían en México, pero yo hacía copias en negativos que eran entregados a compañeros que viajaban a Argentina y a otros países. Yo no sé qué sucedía en el camino. Yo producía esos negativos, lo embutía en algún lugar, en tapas de libro gruesas o procesaba, revelaba los negativos y los ponía en los tachitos negros de fotografía y se lo entregaba a una compañera, yo no sabía dónde iban, a qué lugares iban”.

(Daniel Cabezas, 2017, entrevistado por la autora)

Horacio Monzón (2017) también recuerda con detalles la estrategia que utilizó para ocultar los ejemplares antes de ser secuestrado:

“(...) a la noche cuando me voy dormir agarro una de las revistas del paquete, saco una y los paquetes yo los había puesto arriba... dentro del moisés que había dejado el nene

⁴⁴ Unidades Básicas de Combate dedicadas a infraestructura, prensa, imprenta, documentación, embutes, entre otros.

⁴⁵ Pertenece a la jerga propia de Montoneros aunque carece de existencia lingüística reconocida.

mío, ya tenía un año y dormía en cuna. Entonces yo los pongo adentro del moisés a los paquetes y los tapo con una frazadita del moisés. El moisés lo coloco arriba de un roperito que teníamos que era de dos puertas y cuando, esto es el martes a la noche, un miércoles a la madrugada, miércoles a la madrugada aparece la patota, entró dos y media y me revienta la casilla y me llevan (...) Bueno, cuando volví de encontrarme con mi familia volvimos acá (hace referencia a la casilla de donde lo capturaron), vinimos acá y estaba toda la ropa tirada (...) supongo que lo que hicieron es que abrieron el ropero y alguien tiraba toda la ropa, sacaban toda la ropa revisando el roperito chiquitito y alguien, supongo yo, se colgó del moisés. Y el moisés hizo esto (gesto con las manos) cayó, hizo campana tapando los paquetes y la ropa estaba encima, todo tirado”.

(Horacio Monzón, 2017, entrevistado por la autora)

El caso de la casa de la calle 30 de La Plata resulta paradigmático porque es el único lugar conocido donde funcionó una imprenta clandestina de Montoneros que hasta el momento se conserva.

A pesar que no contamos con relatos en primera persona sobre el modo en que se organizaron los militantes que vivieron en la casa de la calle 30 para esconder las revistas y efectuar la circulación, mediante trabajos que retoman testimonios de militantes que sobrevivieron al ataque y entrevistas realizadas a las guías del Sitio Mariani- Teruggi, podemos establecer que Diana Teruggi y Daniel Mariani fueron asignados por la organización para llevar a cabo la simulación de la venta de escabeche de conejos que cubrió la verdadera actividad de impresión de editoriales y demás documentos de la columna La Plata.

Si bien la casa contó con el trabajo de varios militantes encargados de actividades específicas, el responsable de prensa de la columna La Plata en el momento en el que la imprenta estuvo en funcionamiento era Daniel Merialdo conocido como “Andrés”. En su declaración del Juicio Megacausa Esma⁴⁶ detalló que pertenecía a la Secretaría de Prensa

⁴⁶ Su testimonio fue tomado de:

http://www.espaciomemoria.ar/megacausa_juicio.php?ju_ID=159&cabecal=megacausa&barra=megacausa&titulo=megacausa

de Montoneros y que fue secuestrado en noviembre de 1977. Juan Carlos Scarpatti, “César”, confirmó lo dicho por Merialdo y en su testimonio en el Juicio por la Verdad⁴⁷ reconoció que “Andrés” era el responsable de la casa en noviembre de 1976: “(...) *porque la persona que estaba a cargo directamente de, de la casa, de la calle 30, no era yo, digamos, era, era un compañero que en ese momento, su apodo era "Andrés"*”.

Scarpatti también fue responsable de la Secretaría de Prensa y Propaganda de la Organización y en el ejercicio de sus actividades tuvo a cargo la casa de la calle 30. No obstante, al momento del ataque no estuvo presente porque la CN había solicitado su traslado al Área de Prensa Federal. Según su propio relato: “*La imprenta de la calle 30 era la imprenta más importante que había a nivel nacional, se imprimía "la Evita Montonera" (...) y todos los volantes, afiches e instrumentos digamos, de propaganda a nivel nacional*”.

Lalo Paineira (2006), por su parte, sostiene que en la casa de la calle 30 Daniel Mariani era el responsable de la distribución de los materiales porque era el único miembro de la casa que sostuvo un trabajo fuera de ese ámbito, en Capital Federal. Mientras que Diana debía encargarse de mantener las vinculaciones vecinales. Pero, según el testimonio de Laura Alcoba (2010) Diana también habría repartido en la camioneta Citroën los ejemplares de la revista.

Alcoba recuerda que cuando ella aún vivía allí con su madre, en uno de los desayunos que compartió con los adultos de la casa, “Cacho” Mariani pensó que al salir a la calle con las cajas en las que supuestamente trasladaban las conservas (en realidad llevaban los ejemplares impresos de la *EM*) la policía podía abrirlas y hallar las revistas. Por eso propuso envolver grandes paquetes en papel brillante con cinta de colores porque desde su óptica era menos probable que un militar abra una caja de regalo más si su esposa embarazada iba al volante. Alcoba también evoca en su novela que Daniel le propuso “*¿no te gustaría hacer lindos paquetes para regalo, llenos de ejemplares de Evita Montonera? (...) En vez de esconder nuestros periódicos... los repartiremos con moñito*” (2010, pág. 78). Es decir, que la práctica militante elegida para la circulación de las revistas conllevó el armado de paquetes que fueron envueltos en papel de regalo para

⁴⁷ Declaración de Juan Carlos Scarpatti en el Juicio por la Verdad en la ciudad de La Plata. Causa N° 1885 /SU, 27 de junio de 2007. Ver: <http://www.desaparecidos.org/bbs/archives/004299.html>

disuadir eventualmente a las fuerzas represivas de inspeccionarlos en caso de que revisaran la camioneta en la que se repartieron.

La autora de *“La casa de los conejos”* sostiene que Diana le propuso acudir a una cita para realizar la entrega de las EM: *“Después de colocar en el asiento trasero un hermoso paquete de regalo, lleno de cintas rojas en torno de una etiqueta que proclamaba un inmenso ¡Felicidades!, Diana puso en marcha la furgoneta gris y partimos en dirección al centro”* (pág. 110).

Aunque no podemos corroborar si efectivamente la táctica funcionó o si los militares distinguirían entre una caja de cartón grosero o una caja envuelta en papel de regalo, creemos que es nodal visibilizar el ingenio de los militantes frente al peligro real de ser capturados para lograr cumplir con el objetivo de hacer circular la revista y que la misma llegue a destino.

En este sentido, los militantes tuvieron una historia de militancia particular, pero inevitablemente podríamos trazar un paralelismo entre ellos porque vivieron la vorágine de los convulsionados años setenta y aun así eligieron el compromiso que Montoneros demandó.

Por lo tanto, la estrategia que eligió Montoneros fue confeccionar la revista simultáneamente en distintas casas operativas para garantizar la circulación de los ejemplares, de manera que si caía una casa donde se realizaba el trabajo, existían otras para continuar la tarea. Podríamos pensar que el objetivo principal de la organización era que la propaganda sirviera para garantizar la conducción para los militantes que se mantenían dentro de la organización en el marco de la clandestinidad, difundir los debates políticos y directivas a la vez que informar lo que los medios de oficiales omitían.

Por su parte, los militantes de la organización encargados de la prensa, serían quienes crearon a la vez que sostuvieron las redes clandestinas de circulación justamente para lograr cumplir con el objetivo de llegar con el material a sus compañeros, lo que requería no dejar rastros que pudiera comprometer la militancia y la vida de quienes emprendieron la difusión.

Entonces así como vimos que la producción de los contenidos fue centralizada por la CN podemos concluir que tanto la impresión como la circulación fueron descentralizadas en

las diversas columnas regionales que dependieron de la clandestinidad en la que operaban los militantes y las estrategias de las que se valieron para realizar la difusión.

Los indicios relevados nos permitirían afirmar que el esquema de circulación se correspondería con la estructura general de la organización, cuya composición celular es un requisito imprescindible para sostener el órgano de divulgación oficial de Montoneros en la clandestinidad.

Finalmente, las entrevistas aquí ponderadas son el reflejo de la organización y el esfuerzo que realizaron los militantes montoneros para valerse de las redes territoriales que les permitieron hacer circular y mantener su medio de prensa oficial.

Consideraciones finales

Llegados a este punto, conviene retomar algunos de los interrogantes planteados a lo largo del trabajo que promuevan la discusión.

¿Qué distingue a *Evita Montonera* del resto de los medios creados por Montoneros a lo largo de su existencia como Organización?; ¿La revista tiene un sentido contra-hegemónico en su publicación clandestina?; ¿Qué relación tienen las bases de la Organización respecto a la producción y a la circulación de la revista?; ¿Cómo estudiar una red clandestina que fue pensada justamente para no sea descubierta?; ¿Existió una red territorial de imprentas clandestinas?; ¿Cómo categorizar los cambios cualitativos de los números de la revista?.

La revista *EM* irrumpió en el escenario nacional y significó para Montoneros la posibilidad de un nuevo comienzo. A través de sus páginas, la Organización promovió la sensación de “hacer historia” y buscó convencer a sus militantes que se encontraban inmersos en una experiencia revolucionaria por la que valía la pena la entrega a la causa hasta dar la vida.

Si tomamos en cuenta el análisis de las páginas precedentes, cabe señalar que, por un lado, los motivos que guiaron el accionar de Montoneros no se reducen a una sola causa y, por otro lado, que para el desarrollo de su proyecto político- que incluyó diversas estrategias de prensa- destinaron recursos financieros elevados. En sus diversas etapas, consideraron que los canales de difusión eran fundamentales para cristalizar su labor como militantes así como también para la instrucción política, pedagógica y militar.

La tarea de cada militante era garantizar la discusión de los temas expuestos en la revista para que la simpatía que pudieran generar entre la población se convierta en acción que acreciente la legitimidad de Montoneros. Además, se incentivó la participación de éstos en la producción de “La Crónica de la Resistencia”, cuya sección era fija y servía para informar sobre la puesta en marcha de las directivas. Allí se debían exponer los paros, las movilizaciones, conflictos gremiales, territoriales y estudiantiles como las acciones represivas en esos frentes. También las campañas de propaganda, los rumores, las opiniones sobre las notas de la revista, la utilidad que tiene en cada lugar, las operaciones del Ejército Montonero, las milicias montoneras y los grupos de agitación de modo que quede expuesta la resistencia a la dictadura. Para tal fin, se subrayó la necesidad que cada

agrupación de base tenga un compañero que sea corresponsal de la prensa nacional y zonal, que centralice la información y la haga llegar al Partido.

Por su parte, el análisis de los niveles de organización que estructuraron la dinámica de circulación permitiría señalar que la revista asumió un sentido contra hegemónico y que postuló mediante sus números una alternativa de militancia en la clandestinidad. Por lo tanto, una de las causas por las que luego del golpe de estado del 24 de marzo de 1976 la dictadura cívico-militar tuvo especial interés en desarticular las imprentas clandestinas de Montoneros era su intención de desarticular la dinámica subyacente que las sostuvo. Era el paso ineludible para romper con la organización, puesto que la circulación de las revistas estuvo garantizada por una estructura mínima de militantes que se las ingenieron para no ser descubiertos.

Asimismo, el esquema de circulación se corresponde con la estructura general de la Organización, cuya composición celular es un requisito imprescindible para garantizar el buen funcionamiento del órgano de divulgación oficial de Montoneros en la clandestinidad. Por tal motivo, funcionó con cierta regularidad desde 1974 hasta 1976, año en que irrumpe el golpe cívico militar. Desde ese momento y hasta la contraofensiva montonera de 1979 la irregularidad sería la marca distintiva.

También, desprendemos del estudio que si bien no contamos con un registro sistemático de una red territorial de las imprentas clandestinas de la organización, la persecución y la búsqueda de las casas operativas de las organizaciones político armadas nos permite interrogarnos sobre la importancia de utilizar la editorial como herramienta de información y como uno de los modos que hallan los militantes para contrarrestar la censura impuesta por la Dictadura cívico- militar. El caso de la casa de 30 es un claro ejemplo del método aleccionador utilizado por los militares.

Además, deducimos que la producción de contenidos de la revista *EM* es centralizada por la CN y que tanto la impresión como la circulación son descentralizadas en las diversas columnas regionales que dependieron de la clandestinidad en la que operaban los militantes. La redacción de los contenidos, por su parte, se vincularía con una estructura verticalista en la que algunos militantes, aún en desacuerdo con la CN, ejecutaron las órdenes que emanaron de ella.

Finalmente, indagar en las vinculaciones que existen entre las diversas trayectorias de los miembros de la Secretaría Prensa como “Jarito” Walker, Bettanín, Scarpatti, Merialdo y Mariani así como ponderar el caso de “*la casa de los conejos*” nos permitiría inferir parcialmente que tanto el ataque a la imprenta como los secuestros y asesinatos impactaron en las distintas instancias (producción/impresión/circulación) analizadas en esta tesis. El secuestro y asesinato de los responsables de los contenidos de la revista afectaron a la instancia de redacción, puesto que inmediatamente después de su caída la misma se interrumpe y cuando el grupo logra reorganizarse, los contenidos de la revista presentan otras características.

Por su parte, la ofensiva a la casa de la calle 30 y el hallazgo de la imprenta clandestina impacta directamente en las posibilidades operativas de impresión y, por lo tanto, en la posterior puesta en circulación de los números de la revista. Es decir, esta instancia clave para llegar a los militantes se vio totalmente obturada por un tiempo.

La demora en la salida entre número y número, los cambios cualitativos, la estética de las tapas, la reducción de la cantidad de páginas y el tamaño serían el resultado del recrudescimiento de la represión militar y de la reestructuración del área de prensa tras la caída de sus responsables como de la casa operativa que imprimió el órgano oficial de Montoneros a nivel nacional.

No obstante, la CN logró cumplir con al menos dos de los objetivos primordiales para su proyecto revolucionario: publicar veinticinco números en la más absoluta clandestinidad y que su revista interna llegue a las manos de los militantes de su Organización para que éstos repliquen lo allí expuesto en cada ámbito de su militancia.

La investigación queda abierta al debate y a la inclusión futura de nuevos testimonios, así como la incorporación de documentos plausibles de salir a la luz.

Bibliografía

- Abbattista, M. L. (2014). “El núcleo de periodistas de Montoneros como agente destacado del campo político argentino”, ponencia presentada a las *VI Jornadas de Historia, Memoria y Comunicación Licenciatura en Comunicación Social*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Águila, G., Luciani, L., Seminara, L., & Viano, C. (2018.). *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Alcoba, L. (2010). *La casa de los conejos*. Buenos Aires: Edhesa.
- Archivo, T. y. (s.f.). *Metodología utilizada por Memoria Abierta*. Obtenido de <http://www.memoriaabierta.org.ar/wp/testimonio-y-archivo-metodologia-de-memoria-abierta/>
- Astiz, E. (2005). *Lo que mata de las balas es la velocidad: una historia de la contraofensiva montonera de 1979*. La Plata: De la campana.
- Badenes, D. (2014). "Medios de guerrilla y resistencia". En *Historia de los medios de comunicación*. (págs. 163-179). Bernal: Universidad virtual de Quilmes.
- Badenes, D. (2017). Notas para una historia de las revistas político- culturales. En D. Badenes, S. Castellón, C. Gorzinsky, i. Nitti, L. Pedulla, V. Stedile Luna, & G. Zanela, *Editar sin patrón. La experiencia político- profesional de las revistas culturales independientes*. (págs. 149- 219). La Plata: Club Hem Editores.
- Baschetti, R. (2007). *La memoria de los de abajo: hombres y mujeres del peronismo revolucionario 1945- 2007*. La Plata: De la Campana.
- Bonasso, M. (2011). *Diario de un clandestino*. Buenos Aires: Planeta.
- Bufano, S., & Loterztain, I. (. (2010). *Evita Montonera. Revisión crítica de la revista oficial de Montoneros*. Buenos Aires: Ejercitar la memoria.
- Calveiro, P. P. (2012). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Campos, E. (2014). "Rodolfo Rey, peronista y montonero". La construcción de un héroe popular en los primeros números de la revista Evita Montonera. *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 14.
- Cattaruzza, A. (2012). "*Dimensiones políticas y cuestiones historiográficas en las investigaciones históricas sobre la memoria*". Obtenido de Historiapolitica.com : http://ens9004.mza.infed.edu.ar/sitio/upload/Cattaruzza__Alejandro__Dimensiones_pol%EDticas_y_cuestion
- Chartier, Roger (1995). El mundo como representación. Historia cultural: entre la práctica y la representación. Barcelona: Gedisa. (Capítulo 5, 6 y post-scriptum).
- Darton, R. (2007). *La Gaceta*. Obtenido de http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/noticias/14.11.4_ensayo_darnton.pdf
- Denza, N., & Carrera, P. (2016). *Prensa para la revolución. Comunicación política y de masas en el PRT- ERP y Montoneros*. Temperley: Tren en movimiento.
- Espinosa, F. (2012). "Eran chicos que estaban armados. Usos y memorias de la casa de 30". Obtenido de Memoria Académica: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.869/te.869.pdf>
- Esquivada, G. (2010). *Noticias de los Montoneros. La historia del diario que no pudo anunciar la revolución*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Feinmann, J. P. (2001). *La sangre derramada*. Buenos Aires: Booket.
- Franco, M., & Levín, F. c. (2007). Pasado cercano en clave historiográfica. En M. L.-c. Franco, *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. (págs. 30-64). Buenos Aires: Paidós.
- Gasparini, J. (2010). *Graiver: el banquero de los Montoneros. La verdad sobre papel prensa: el caso que conmueve al país*. Buenos Aires: Grupo editorial Norma.
- Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Ginzburg, C. (2010). *El juez y el historiador. Consideraciones al margen del proceso Sofri*. Buenos Aires: Siglo veintiuno .

- Ginzburg, C. (1999). *El queso y los gusanos*. Barcelona: Atajos.
- Grassi, R. (2015). *El Descamisado. Periodismo sin aliento*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Lanusse, L. (2007). *Montoneros. El mito de los doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- Larraquy, M. (2006). *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Buenos Aires: Aguilar.
- Lenin, V. I. (marzo de 2010). *¿Qué hacer?* Obtenido de www.marxists.org: https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/que_hacer.pdf
- Lobato, M. Z. (2009). *La prensa obrera*. Buenos Aires: Edhasa.
- Mancuso, M. (2015). *La Voz, el otro diario de los Montoneros*. Buenos Aires: Punto de encuentro.
- Nadra, G., & Nadra, Y. (2011.). *Montoneros: Ideología y política en El Desacamisado*. Buenos Aires: Corregidor.
- Nora, Pierre (1984). “La problemática de los lugares” en *Les Linux de Memoirre*. Paris: Gallimard.
- O’Donell, M. (2015). *Born*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Oberti, A. (2015). *Imágenes de la militancia. Representaciones de género en la prensa de Montoneros (Argentina, años 70)*. Obtenido de *Revista Estudios de Sociología*.: <https://periodicos.fclar.unesp.br/estudos/article/view/7552/5623>
- Oberti, A. (2015.). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa.
- Pacheco, M. (2014). *Montoneros silvestres (1976- 1983) Historias resistencia a la dictadura en el Sur del Conurbano*. Buenos Aires: Planeta.
- Pagliai, L. (2010). “Evita Montonera: el lenguaje como derrotero y travesía”. En S. –L. Bufano, *Evita Montonera* (págs. 37- 59). Buenos Aires: Ejercitar la memoria.
- Painceira, L. (2006). *Dar la vida: la resistencia en la calle 30*. Buenos Aires: De la campana.
- Painceira, L. (2007). La pelea por todos. *La Pulseada*, (págs.30;31;32).

- Perdía, R. (2013). *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. Buenos Aires: Planeta.
- Portelli, A. (1991). "Lo que hace diferente a la historia oral". En D. y. Schwarzstein, *La historia oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Portelli, A. (2014). "Las funciones del olvido: escritura, oralidad, tradición". En P. y.-c. Flier, *Los usos del olvido. Recorridos, dimensiones y nuevas preguntas*. (págs. 29-61). Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Portelli, A. (2016). *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. La Plata: Prohistoria Ediciones.
- Rosso, L. (2017). *Quilmes, la brigada que fue pozo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Sarlo, B. (1992). "Intelectuales y revistas: razones de una práctica". *América: Cahiers du CRICCAL N° 9- 10. Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970.*, 9-16. Obtenido de http://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1992_num_9_1_1047
- Schwarzstein, Dora y otros (1991). *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL
- Sigal, S., & Verón, E. (2010). *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Slipak, D. (2015). *Las revistas montoneras: cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo veintiuno .
- Traverso, E. (2007). Historia y memoria. Notas sobre un debate. En M. y.-c. Franco, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. (págs. 67-97). Buenos Aires: Paidós.
- Valverde, E. (2012). *LOMJE. Historia de la resistencia de tres casas montoneras*. La Plata: De la Campana.
- Vélez, I. (2010). "El camino hacia la ruptura". En S. L. Bufano, *Evita Montonera. Revisión crítica de la revista oficial de Montoneros*. (págs. 15-35). Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores.

Verbitsky, H. (2018). *Vida de perro. Balance político de un país intenso, del 55 a Macri. Conversaciones con Diego Sztulwark*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Vinelli, N. (2006). *ANCLA. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. www.elortiba.org.

Yuni, J., & Urbano, C. (2006). *Técnicas para investigar y formular proyectos de investigación. Volumen I*.

Entrevistas:

Abollo, O. (11 de 12 de 2017). (B. Olivares, Entrevistadora)

Brardinelli, S. (9 de 8 de 2016). (B. Olivares, Entrevistadora)

Cabezas, D. (10 de 11 de 2017). (B. Olivares, Entrevistadora)

Calaone, H. (06 de 09 de 2016). (B. Olivares, Entrevistadora)

Gil Ibarra, E. (31 de julio de 2018). (B. Olivares, Entrevistadora)

Monzón, H. (4 de 12 de 2017). (B. Olivares, Entrevistadora)

Pedreira, M. (06 de 10 de 2016). (B. Olivares, Entrevistadora)

Testimonios judiciales

Juan Carlos Scarpatti. Declaración en el Juicio por la Verdad en la ciudad de La Plata, 27 de junio de 2007. Recuperado de:

<http://www.desaparecidos.org/bbs/archives/004299.html>

Daniel Aldo Merialdo. Declaración en el Juicio Megacausa Esma, 19 de marzo de 2014. Recuperado de:

http://www.espaciomemoria.ar/megacausa_juicio_mobile.php?ju_ID=159&cabezal=megacausa&barra=megacausa&titulo=megacausa

Material Fílmico

Video sobre la recuperación de la casa de 30. *Casa de 30: desde la resistencia a la victoria* (1994). Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=-JVcUvWeQsE>

Video Alcides Chiesa (s/f) cedido por Colectivo Quilmes “Memoria, Verdad y Justicia”.